

# izquierda nacional

revista mensual  
director: jorge  
abelardo ramos

tribuna  
del socialismo  
revolucionario

# LOS SINDICATOS Y LA CRISIS DEL PERONISMO MARXISMO Y NACIONALISMO



DE  
EVA PERON  
AL  
FEMINISMO  
SOCIALISTA

En todos los kioskos

**izquierda  
popular**

en este número:

*El plan Mondelli*

*Defender las paritarias*

*Cámpora: ¿A un frente liberal?*

**SUSCRIBASE AHORA A:**

**izquierda  
nacional**

POR 12 NUMEROS:

en Argentina	\$ 960
América Latina	u\$s 42
Otros países	u\$s 54

*Pedidos por correo y cheques a nombre de  
Elvira Del Bono*

*Alsina 2786 - Buenos Aires - Argentina*

## FEMINISMO Y REVOLUCION



Así como las clases oprimidas  
han encontrado respuestas  
revolucionarias  
para su liberación,  
las mujeres reclamamos  
el derecho  
a tomar conciencia  
de nuestro sometimiento  
y transformarlo  
en bandera revolucionaria

Los problemas de nuestra inserción  
en el trabajo,  
en la vida pública y en la familia,  
como madres,  
solteras, casadas o separadas,  
los estudiamos en nuestras charlas.

Te esperamos todos los viernes en  
Suipacha 128, piso 3º F, Capital

**movimiento feminista popular**

## EN ESTE NUMERO:

- Al correr del mes** ..... 4
- El "Economic Survey" y las Fuerzas Armadas** ... 6  
por Alberto Guerberof  
Un semanario bilingüe y un marino cipayo permiten analizar la campaña imperialista para captar a las Fuerzas Armadas y volverlas a instrumentar.
- Los sindicatos y la crisis del peronismo** ..... 8  
por Blas Alberti
- Las cuentas claras** ..... 13
- De Eva Perón al feminismo socialista** ..... 14  
por Faby Carvallo  
Algunos elementos sobre la situación social y política de la mujer argentina y sus antecedentes históricos en el marco de las propuestas revolucionarias de un nuevo feminismo.
- Hacia una reflexión marxista sobre el nacionalismo del siglo XX** ..... 18  
por Jorge Raventos  
El empuje de las revoluciones en el mundo periférico y su relación con el necesario desarrollo creador del pensamiento socialista en ese terreno.
- Calendario** ..... 22  
por Elena Magri
- Córdoba en tiempos del "Martín Fierro"** ..... 23  
por Roberto Ferrero  
El "Martín Fierro" como auténtica épica nacional se demuestra para el caso de Córdoba al examinar su transformación social en tiempos del poema.
- España hoy: La Revolución pide la palabra** ..... 27  
Un ilustrativo reportaje a un antiguo dirigente del POUM sobre las perspectivas revolucionarias que incuba la actual situación española.
- Lecturas críticas** ..... 31

## DIRECTOR

Jorge Abelardo Ramos

## SUBDIRECTOR

Alberto Guerberof

## SECRETARIA DE REDACCION

Faby Carvallo

## REDACCION

Blas Alberti  
Miguel Eckart  
Pascual Hermida  
Elena Magri

## COLABORADORES

En este número  
Julio Fernandez  
Jorge Raventos  
Nene Reynoso  
Cristina Noble  
Roberto Ferrero  
Daniel Peña

## DIAGRAMACION

José Carnevale

## ADMINISTRACION

Elvira Herrera

## CORRESPONDENCIA

Casilla de Correo 323  
Correo Central  
Buenos Aires, Argentina

## IZQUIERDA NACIONAL

Tribuna del socialismo revolucionario. Es una publicación de ediciones E.I.N. S.R.L.e.f. que mensualmente aparece en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. La reproducción de los artículos publicados en la revista es libre citando la fuente. Distribución Julio Santarán  
Impreso en EL SOL, Avellaneda 101.

# Al correr del mes

## ARGENTINA

### Por boca de ganso

Los más claros expositores de la vieja Argentina oligárquica se han lanzado a una desenfadada campaña que tiene como finalidad derrocar al gobierno y terminar con las conquistas logradas por el pueblo argentino a partir de sus triunfos electorales del año 73. La Sociedad Rural y los representantes del gran capital imperialista convocaron al lock-out, pidiendo, entre otras cosas, la derogación de la Ley de Contrato de Trabajo; posteriormente los ganaderos amenazaron con otro paro ante cualquier intento de fijar precio máximo a la carne vacuna; la APEGE ha prometido una actitud similar si se restablecieran o ampliaran los controles de precios, mientras desde todos los ámbitos políticos, incluyendo al ex miembro del FREJULI, Movimiento de Integración y Desarrollo,

se habla de golpe de estado y hasta circulan posibles gabinetes y nombres de militares en actividad que se harían cargo de algunas intervenciones provinciales en caso de una alteración institucional.

Uno de estos lenguaraces ha sido el diputado Amadeo Frúgoli, representante de los "gansos" mendocinos, y sus declaraciones sirven para aclarar una vez más el espíritu que anima a estos ahora escandalizados repúblicos. "Si no se cambian las ideas, los procedimientos, la política y el estilo de gobierno iniciado en 1973, la Argentina vivirá horas muy amargas", afirma Frúgoli. Lo que este niño mimado del general Lanusse enuncia con toda claridad es un chantaje rufinesco para que el gobierno renuncie definitivamente al programa nacional y transformador que el triunfo electoral de ese año transformó en mandato. No se trata aquí de modificar este o aquel error, de exonerar a tal o cual funcionario de "reencontrar el rumbo"

como diría melifluamente Balbín. Lo que se busca, y Frúgoli no tiene ningún empacho en aclararlo, pues él habla para las empresas imperialistas, para los grandes ganaderos, para los especuladores y, en fin, la "gente seria", es volver a Krieger Vasena y a la desnacionalización de la economía y al millón y medio de desocupados. Este hijo dilecto de los grandes bodegueros exige al gobierno surgido de la voluntad popular que lleve adelante "las ideas, los procedimientos, la política y el estilo" de los usurpadores que el 11 de marzo debieron irse por la puerta de servicio ante la bafa del pueblo reunido en Plaza de Mayo.

Y los trabajadores y el pueblo saben que la solución está adelante y no atrás. Y sólo la ratificación del ideario nacional y revolucionario del peronismo con la adopción de medidas socialistas puede superar la crisis que hoy vive el movimiento nacional. Ni Balbín, ni Manrique, ni los conservadores de cualquier pelaje pueden ofrecer otra cosa que el programa de la desocupación, de la entrega y de la proscripción de los trabajadores y la violación de sus derechos.

Nunca como esta vez la oposición gorila ha hablado "por boca de ganso". Y ha mostrado los pies de la sota.

### Presos del FIP ¿hasta cuándo?

Acaban de ser puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional los compañeros chilenos Manuel Camilo González del Río y Enrique Sepúlveda Quezada. Arbitrariamente detenidos por la Policía Federal, sin que exista sobre ellos ningún cargo y habiéndose comprobado su absoluta desvinculación con el terrorismo, los dos compatriotas chilenos ligados desde hace años a la Izquierda Popular, se encuentran a disposición del P.E.N. en la cárcel de Villa Devoto. Patriotas y socialistas, actuaron políticamente durante el gobierno del presidente Allende y debieron buscar refugio en la Argentina después del criminal golpe del chacal Pinochet, en vida del general Perón.

Refugiados en nuestro país se vincularon con el Frente de Izquierda Popular, el que se ha responsabilizado de toda su actividad pública y privada.

La situación de los compañeros se suma a la de la larga lista de detenidos, que ostenta el FIP: *Simón Gómez* y *María del Carmen Castillo*, en Catamarca; *Mirta Atencia* y *Luis Verdi*, en Formosa; *Abraham Kozack*, a disposición del P.E.N. y fuera del país, *Carlos Martín*, en Viedma y a todos ellos se suma la reciente detención en Sta. Fe de *Justo Roberto Goncibate*, ex candidato a vicegobernador por el FIP en aquella provincia. Todos ellos dirigentes provinciales del Frente de Izquierda Popular a quienes el gobierno ha privado de su libertad y por ende de la posibilidad de continuar su lucha en defensa de la soberanía popular, contra gorilas y golpistas que atentan contra el propio gobierno.

Es indudable que la provocación imperialista del terrorismo sumada a la incapacidad del gobierno peronista para combatirlo eficazmente en el plano político han dado como resultado un incremento manifiesto en la acción de las fuerzas armadas. La persecución a militantes del FIP no puede significar otra cosa que un desborde de la lucha antiterrorista y un avance contra el propio peronismo y contra la legalidad popular que le ha permitido ser gobierno. Si éste permanece impasible ante estos hechos, tal como se lo viene haciendo hasta el momento, no hace más que dar el visto bueno para su propia sepultura. En este sentido sería de importancia conocer desde qué repartición o qué funcionario aconseja la firma de los decretos para descubrir entonces dónde anida la conspiración actual y la traición futura.

Defender la legalidad del FIP y la libertad de sus militantes es defender la revolución nacional, la soberanía popular y las conquistas sociales. Quien ataca lo primero terminará sin duda luchando contra lo segundo.

### Mondelli ¿amigo de quién?

El nombramiento del ministro de Economía, Emilio Mondelli, ha puesto en evidencia la seriedad de la crisis por la que atraviesa el gobierno peronista y las dificultades que encuentra para retomar el camino que le marcara Perón en su discurso del 1º de Mayo ante el Congreso y que brota de su composición social así como de las victoriosas jornadas populares que le dieron origen. De antiguo ligado a las finanzas particulares, sus declaraciones sobre el papel, que según su criterio, juega el Fondo Monetario Internacional en nuestra economía han puesto en tensión a los sectores del peronismo más sensibles a las exigencias sindicadas. Su ideario se parece en mucho al del efímero pero recordado Rodrigo y existen ya sordos enfrentamientos con la CGT alrededor del control de precios que la central sindical considera necesario adoptar para detener el deterioro de los salarios.

Este tema, el del control de precios, constituye uno de los puntos

# Al correr del mes

centrales en la actual encrucijada en que se encuentra el gobierno peronista. Sin su adopción es absolutamente imposible la realización de ningún plan económico que vele por el nivel de vida de los trabajadores. Enérgicas medidas de represión deben ser aplicadas contra el aparato de la intermediación parásita que pone en peligro la efectividad de cualquier aumento salarial. Mondelli no parece el hombre indicado para aplicarlas, en tanto que sus conversaciones con el FMI y el Chase Manhattan Bank lo muestran en realidad como un amigo de nuestros enemigos.

## Universidad: cupos y policías

En este mes se inicia un nuevo ciclo universitario. En realidad lo de nuevo no es más que una manera de decir.

Nuevamente el examen de ingreso dejará fuera de las aulas a miles de estudiantes, nuevamente los recientes y los antiguos alumnos se encontrarán con funcionarios que interrumpen los cursos haciendo una profusa ostentación de armas de guerra, nuevamente los decanos y los profesores harán gala del más oscuro reaccionarismo y nuevamente individuos de la catadura de Beveraggi Allende o de Zardini elogiarán la inteligencia de Onganía, o las bondades del capital extranjero.

Y, como ha ocurrido desde el malhadado momento en que el valedurario Ivanissevich se hiciera cargo del Ministerio de Educación, el gobierno sufrirá las consecuencias de uno de sus más grandes desaciertos que, por otra parte, parecen ignorar los propios sectores del peronismo que últimamente han manifestado su inquietud por el rumbo seguido por el Poder Ejecutivo.

La universidad todavía está esperando la gran política nacional y democrática que corresponda a las bases sociales y a los objetivos del proceso de revolución nacional votado el 11 de marzo y el 23 de setiembre.

Si el peronismo no ha sido capaz de realizarlas, será el socialismo quien las lleve adelante.

## Ramos: "jamás estaremos con los enemigos del peronismo"

El 20 de febrero en Buenos Aires. Jorge Abelardo Ramos: de puntualizó la posición del FIP ante la dramática situación nacional. En sus tramos fundamentales sostuvo Ramos:

"Estamos al cabo de 18 meses —la posteridad inmediata de Perón— que han demostrado la imposibilidad, para el núcleo gobernante de realizar la revolución nacional por la cual votaron las masas populares en los años 46, 52 y 73. Sólo cabe esperar que el país asista a elecciones en el plazo más breve posible, para que en esos comicios la clase obrera y el pueblo determinen cuál será el balance crítico de este gobierno peronista".

El titular del Frente de Izquierda Popular agregó que "gracias a los extravíos de este gobierno, la vieja y decadente oligarquía argentina —que todos suponían hundida en el pasado— ha mostrado su enorme vigor y su lozanía al articular un gigantesco movimiento de "lock-out" en todo el país, que ha arrastrado a la pequeña burguesía comercial e industrial tras las banderas de la Sociedad Rural y de la derogación de la Ley de Contratos de Trabajo".

Para Ramos "califica la actual situación el hecho de que Alsogaray, Manrique y Balbín son los enemigos fundamentales del gobierno. Y al saber que estos son los enemigos del peronismo, tiende uno a pensar mejor del gobierno que lo que este gobierno merece. El FIP jamás va a esear en la línea de los enemigos del peronismo, porque si algo va a brotar del subsuelo social argentino capaz de transformar esta sociedad, provendrá de las masas que hoy son peronistas y jamás de los partidos decadentes, detrás de los cuales como en el caso del radicalismo, hay asesores como el doctor Tomás de Anchorena. Los extravíos y debilidades del gobierno le han permitido al radicalismo arrancarse la toga, presa de una gran indignación moral. Es el mismo radicalismo en el que Julián Sancerni Jiménez, en el año 36, distribuía sobres con 100.000 pesos por diputado para votar la prórroga de la concesión de la CADE. Y el tesorero del comité nacional de Alvear admitiría ante la comisión investigadora de Rodríguez Conde, en el 43, que recibió el dinero de la CADE para levantar la Casa Radical de la calle Tucumán. De modo que estos moralistas no son los más autorizados para juzgar a este gobierno.

Sobre el rol de las FF.AA., Ramos opinó que "la expe-

riencia vivida entre los años 66 y 73 debe pesar mucho en el ánimo de los militares argentinos, de una manera abrumadora. Como para indicarles cuáles son los peligros que acechan a las FF.AA. en caso de que ellas decidan ocuparse nuevamente de los asuntos públicos sin que hayan sido llamadas ni formadas para tales asuntos".

Por último el presidente del FIP señaló que "la crisis política y económica no tiene su punto de partida en las argucias del astrólogo y su banda. El origen de la crisis nacional es la pugna entre la sociedad agraria oligárquica y la lucha de Perón para transformar a la Argentina en una sociedad capitalista normal a ejemplo de Europa. Si el peronismo suscitó tanto odio y adhesión de la vieja oligarquía, de los capitales extranjeros y de las clases medias ligadas a ese sistema de dominación, fue porque el peronismo venía a trastocar ese viejo orden. Pero el peronismo resultó impotente para doblegar a esa estructura. Y la oligarquía consumió su mayor victoria —que no fue derrocarlo en el 45— sino impedirle regresar durante 18 años. Cuando Perón regresó era un anciano enfermo, que murió al poco tiempo. Cuando tenía 60 años y estaba en disposición de seguir, en medio de grandes tropiezos, la marcha que había iniciado en el 45 fue excluido del poder político, transformado en un "leproso", confinado en la jaula de hierro que le cedió Franco en Madrid y apartado de la lucha política concreta en el país. La expatriación de Perón es el crimen mayor de la oligarquía y la responsabilidad común en esa expatriación pertenece al señor Balbín, a los Manrique, a los Alsogaray y a los demócratas progresistas, al Partido Comunista y a todos aquellos que formaron parte del sistema antiguo de dominación en el Plata. Hoy, con una exclamación de júbilo inoicutable, los agentes del capital extranjero, los antiguos mayordomos de la CADE, los empleados de los terratenientes, los abogados de las viejas empresas de servicios públicos, los antiguos y los nuevos diputados, se lanzan alegremente al picotear el gigantesco cuerpo moribundo del peronismo. Pero ellos no son la llave del porvenir. Son la expresión execrable del pasado. Si las masas peronistas se desplazan hacia otros rumbos no lo van hacer hacia ninguno de estos partidos, porque ninguno de ellos vale un solo peronista".

## Giúdice y su diagnóstico de la crisis argentina

*El artículo que reproducimos a continuación fue escrito por Ernesto Giúdice a pedido de un matutino porteño. Izquierda Nacional lo reproduce en virtud del singular interés que reviste tanto por su contenido como por la personalidad del autor. Giúdice formó parte de la dirección nacional del Partido Comunista Argentino durante más de tres décadas y hace tres años rompió políticamente con ese partido, dando a conocer antiguas divergencias con la cúpula codovillista y desarrollándolas desde entonces en el sentido de una crítica a lo que él define como "liberal-marxismo" y de la formulación de un marxismo creador, antidogmático y asentado sobre la historia y la realidad nacionales. Sin duda alguna, la actitud de Giúdice refleja la búsqueda de aire puro de importantes sectores que aún hoy se mantienen ligados a la tradición del comunismo argentino y que aspiran a recuperar la abnegación y el espíritu de lucha de centenares de cuadros militantes para una política revolucionaria, popular y socialista que hace mucho tiempo que no tiene cabida en el partido de Codovilla, Nadra y Agosti.*

Somos cada vez más los que nos rebelamos ante la intencionada superficialidad que devora el cuadro de la opinión pública argentina.

¿Qué hay detrás de la "institucionalización"? ¿De las "investigaciones", de las corridas a medianoche, de los "trascendidos", de los informes confidenciales, del ajeteo, de esa historia tan sabiamente alimentada y que reduce la política al espectáculo de las más iracundas pero también intrascendentes rencillas domésticas?

Desde hace muchos meses se nos dice a cada rato que todo es "cuestión de horas". Nos hablan de "salidas" para evitar el "golpe" que en realidad son parte del golpe. Lo del "entorno" ya cansa: la presidente no puede elegir ministros ni colaboradores. El peronismo es cuestionado, y hay motivos para ello, pero ¿qué ofrece ese conglomerado opositor liberal que ha logrado juntar a tantos dirigentes y partidos de derecha e izquierda? Nada. El verdadero contenido político de ese conglomerado está oculto: es regresivo. Por eso, aunque invoca a las "instituciones" y reclama elecciones no puede esperar hasta diciembre; no enfrenta al golpismo que anuncia: enfrenta a quien el golpismo quiere voltear.

Las acusaciones contra el gobierno se basan en hechos reales. Pero, globalmente, ¿qué políticas se oponen? Fuera del pleito populismo-liberalismo se formulan algunos planes económicos. Pero la situación argentina exige mucho más que eso. Entonces, como punto de partida, hay que definir en qué reside la crisis argentina.

Esto no puede debatirse bajo el apremio "de las horas". Sin dejar desvincular lo actual, por menudo que fuera, a una perspectiva mayor, el problema central del país es definir su crisis. Sólo esto da-

rá sentido a las oposiciones, los planes y las acciones cualesquiera que sean las formas que éstas adopten.

En mi opinión, tenemos que remontarnos a los orígenes del país y comprender en un conjunto todo el proceso histórico. El país real que viene de la conquista y su economía ganadera fue desconocido por esquemas que idealizan, en un molde francés, la revolución de Mayo, lo insertan luego en el liberalismo inglés y lo inmovilizan en formas jurídicas. Al liberalismo oligárquico sigue un liberal-marxismo que en diversas expresiones también reemplazó al país real por un esquema europeísta. Con los caudillos abatidos por una unificación irreal cayeron también las realidades locales; y el liberal porteño de derecha e izquierda no entendió al yrigoyenismo, al peronismo y todo lo obrero y popular que en formas inéditas emergía del país real. El yrigoyenismo fue liberalizado hacia afuera y desde afuera, y el peronismo, en parte, está hoy balbinizado. La crisis argentina es una crisis nacional: está en crisis su propia formación histórica; la crisis estructural, de clase, es parte de esa crisis total. Es la crisis de una malformación, una dependencia y un atraso, con su expresión más visible en la crisis de los partidos estancados en el esquema irreal y en las "instituciones" formales. Pero, por debajo de esto irrumpen otras expresiones económicas, sociales, obreras, populares de una potencialidad que revolucionariamente se concretará en una nueva realidad dirigente a pesar de los obstáculos que se le opongan. La demarcación entre Argentina que termina y la que nace no podrá ser disimulada ni remendada. La nueva base y organización social se dará nuevas instituciones. Superada la formalidad

electoral, que registra cifras de la soberanía popular luego desconocidas, seguirá la conquista efectiva de esa soberanía y su ejercicio pleno a través de nuevos instrumentos. En toda América Latina el cambio social se hará en las líneas de cada originalidad histórica y esto es también parte integrante de la revolución que en la sociedad y en las ideas se está produciendo en el mundo de hoy.

Ahora se comprenderá la pequeñez de esas rencillas domésticas en que se agotan, exhaustos, los dirigentes de la agonía liberal. En realidad, éstos no saben qué son ni qué hacen. Se debaten en la fatiga sin frutos y en la irracionalidad de lo que no se domina. Se culpan mutuamente de lo mismo que ellos hacen y se echan unos a otros del poder por los mismos motivos. Ríñen entre sí en el país que destruyen y que, con ellos, se autodestruyen. Son eco de algo ajeno más que protagonistas.

El país no aguanta más de esta política. La Argentina deformada, que esos dirigentes parecen desconocer, es un monstruo que desde la Capital y la provincia de Buenos Aires se ha tragado una nación. Todas las provincias juntas no deciden en acontecimientos que conocen por telegrama o la radio. Y en el año 2000, con menos de 35 millones de habitantes, se acentuaría la desproporción con Brasil.

No podemos seguir con eso de la "urgencia" al día y a la hora. Así se hicieron ferrocarriles, se crearon centros económicos, se expandió el mercado interior y el comercio exterior, todo eso en un mosaico en que cada interés extranjero se estableció a sus anchas. De ahora en adelante habrá que saber bien lo que se hace. Lo por re-hacer en la Argentina tendrá que ser concebido globalmente en función de una nación y no sólo como parte de un territorio. Y en este nuevo concepto es donde, recién entonces, cada parte será decisiva en el todo. Esto implica un cambio completo de mentalidad. Es una labor para los hombres de nueva mentalidad y un incentivo para los jóvenes. Lo realmente obrero y popular del peronismo tendrá todavía una posibilidad; pero surgirán nuevas fuerzas, bases de un nuevo poder.

¿Qué? Esto. De un lado, lo superficial que enmascara la realidad verdadera; del otro, la Argentina real por hacer en una actitud creadora aun dentro del propio campo socialista.

E. G.

# El "Economic Survey" y las Fuerzas Armadas

"Se aproxima una Navidad distinta porque transcurrirá en guerra, esto es, con muchachos argentinos combatiendo por la Nación, por su organización, por su civilización, por sus derechos y por usted distinguido lector, y también por mí."

"Con este motivo que es motivo sobrado, el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz (h) ha resuelto, con un grupo de amigos, promover, a través del Consejo Empresario, un movimiento de regalos de Navidad para todos y cada uno de los muchachos argentinos que combaten por nosotros".

¿Quiénes se apropian, así con tanta desenvoltura y convicción, de la lucha de las Fuerzas Armadas contra el terrorismo? Quizá se sorprenda el lector cuando se entere que el texto reproducido pertenece a una publicación que ostenta el inglés nombre de Economic Survey aunque se edita en Buenos Aires a título de boletín económico semanal en el idioma de su nombre y también en castellano, y se distribuye exclusivamente entre unos pocos miles de suscriptores en el país y el extranjero, vinculados todos ellos al más alto nivel de la banca, el comercio y la industria imperialistas entre la constelación de socios, amanuenses y testafierros nativos que giran a su alrededor.

Hace más de diez años, Arturo Jauretche en el Retorno al Coloniaje develó la historia secreta del Economic Survey y de su hoy desaparecido fundador, "un alemán, naturalizado argentino que escribe en inglés" llamado Rodolfo Katz. "Si usted lee —decía Jauretche— el Economic Survey le será fácil identificar el origen de los memoriales, los discursos, los manifiestos, protestas y elogios de ciertos sectores de las "fuerzas vivas" que dan expansión publicitaria, a través de la gran prensa, a las directivas trazadas desde el Economic Survey. También entonces comprenderá informaciones y comentarios económicos que panfletariamente circulan entre las Fuerzas Armadas, con frecuencia". Y, explicaba Jauretche que "Economic Survey, además de cumplir una función específica para orientar el pensamiento de los "expertos" y de los hombres de negocios —y desde luego de los gobernantes— es la usina donde se elaboran los pensamientos y las consignas destinados a mantenernos en la condición agroexportadora".

Pero no se crea que se trata solo de una inocente tribuna de información económica favorable a las grandes empresas, en especial de ese sector comercial y financiero que hoy se expresa a través de la llamada APEGE promotora del reciente lock-out golpista. Del círculo del finado Katz y de la redacción del Economic Survey salieron los más notorios Ministros de Economía del período 55-73: Roberto Alemann, Julio C. Cueto Rúa y Adalberto Krieger Vasena, sin contar los inúmeros subsecretarios, directores del Banco Central y funcionarios de alto nivel, provistos por este singular "organ house" del capital monopolista. Hasta aquí el Economic Survey. ¿Pero, y las Fuerzas Armadas?

¿Admiten sus mandos actuales identificar sus fines con los que inspiran a los "distinguidos lectores" del Survey? Hasta ahora nadie lo desmintió. La cuestión sin embargo es extremadamente grave y revela una vez más hasta qué punto la conducción de las Fuerzas Armadas sigue atada a la estrecha concepción antinacional que les fuera impuesta como sucedáneo de doctrina militar en 1955: la de ser mera escolta policial del orden establecido, orden de privilegios y de soberanía menguada que reclama la intervención militar cada vez que puede ponerla a su exclusivo servicio.

En 20 años de hegemonía liberal - oligárquica en sus jerarquías, los grandes problemas nacionales estuvieron ausentes del debate de las Fuerzas Armadas y su lugar ocupado por todo género de detritus contrarrevolucionarios segregados por las potencias imperialistas derrotadas por las revoluciones coloniales y semicoloniales.

Hemos dicho centenares de veces que el terrorismo es la agresiva expresión del antiperonismo de sectores pequeñoburgueses minoritarios de pseudo izquierda. Tanto por su naturaleza social, cuanto por su influencia real, carecen tales grupos de una política propia y por consiguiente son los grandes poderes económicos y sociales los que aprovechan de su existencia. Respóndase a la pregunta de a quién benefician y a quién perjudican y muchos oficiales se ahorrarán entonces el indigesto consumo y propalación de las inútiles doctrinas de "contrainsurgencia" inventadas justamente por aquellos poderes, que aprovechan el terrorismo cuando apunta a gobiernos populares aún tímidos y contradictorios, como el actual.

Por eso la cuestión no se agota en el terrorismo. En el homenaje que la Armada rindió el pasado 3 de marzo a Guillermo Brown, en presencia de los comandantes de las tres Armas, el vicealmirante Armando Lambruschini, jefe del Estado Mayor General Naval sostuvo: "Todo ser humano encuentra ante sí dos caminos para transitar la vida, y sólo dos. Dos estilos, digamos. Uno consiste en vivir para servirse. Tal es el trayecto de los hombres oscuros, de los pobres de aliento, de los individuos de ánimo menguado, de los plebeyos. El otro camino consiste en vivir para servir". ¡Elocuente síntesis!

En la franqueza del Economic Survey y en el rebuzno aristocrático del vicealmirante (cuyos antepasados nobiliarios aun evocan seguramente los sofocones del hacienamiento en el Hotel de Inmigrantes) se encuentran en definitiva los verdaderos términos del problema.

En la base de la dramática crisis nacional se encuentra el siguiente hecho: la renuncia creciente del gobierno, tras la muerte de Perón, a realizar la revolución nacional pendiente, renuncia aprovechada por la reacción antiperonista dirigida por el imperialismo que reúne a terroristas y contrainsurgentes, a la Sociedad Rural y a los políticos sin votos, para montar su operativo de restauración. Este último es el camino que propone el marino antidemocrático en su injuria contra la soberanía del pueblo y la Constitución y que coincide admirablemente con las miras del semanario bilingüe: es el camino de "vivir para servir" a la oligarquía reseca y a los monopolios extranjeros.

Pero hay otro camino, el de "vivir para servirse" los argentinos a sí mismos, removiendo los privilegios económicos y sociales que impiden al país crecer, ambicionar una soberanía genuina y un orden justo y perdurable.

¿Se excluirán las Fuerzas Armadas de esas metas? En todo caso la clase obrera no renunciará a ellas y sabrá dirigir la lucha reagrupando a su alrededor a las fuerzas del movimiento nacional en crisis y asumiendo ella misma la perspectiva del socialismo con la que sabrá concluir lo que Yrigoyen y Perón iniciaron.

Pero, después de todo, Perón surgió del Ejército, pues ninguna ley obliga en esa institución a ser cipayo, y también surgieron de sus filas Roca, Baldrich y Savio. Para no hablar de San Martín, Guemes, Artigas o Brown, la víctima del falso homenaje de Lambruschini, el primero de los marinos patriotas y uno de los últimos. Claro que en esos tiempos la milicia criolla, milicia de "hombres oscuros" luchó contra ingleses, godos realistas y portugueses esclavistas en nombre de una Revolución de "plebeyos", emancipadora de indios y negros, que se propuso un destino de Patria Grande y fue finalmente traicionada por el patriciado mercantil y ganadero que aun nos agobia.

La opción militar, entonces, es clara. O las divisas de aquella milicia y de los hombres de armas que junto al pueblo en este siglo le fueron fieles o ser lacayos galonados bajo el raído pabellón colonialista del Economic Survey.

Alberto Guerberof

# Los sindicatos y la crisis del peronismo

por Blas Alberti

*En junio de 1975, con el desplazamiento de Rodrigo y López Rega, las organizaciones sindicales recobraron en buena medida, una representatividad que venía siendo cuestionada por sus bases y ganaron una singular gravitación política en medio de los agudos conflictos internos que conmueven al peronismo tras la muerte de su jefe histórico; estos hechos que ponen en duda los simplistas esquemas que confinaban a los sindicatos a la mera acción económico-profesional olvidando su contradictorio y más vasto papel en una sociedad semicolonial, abren a su vez nuevos interrogantes de cuya respuesta depende la superación de la actual crisis de conducción del movimiento nacional y la promoción de la clase obrera a la jefatura de la revolución.*

Uno de los relevantes hechos de la Argentina posterior a Perón es el cada vez más gravitante peso del movimiento obrero en el peronismo y en la política nacional. Dicha relevancia es, sin duda, de características complejas, pues tiene que ver tanto con la importancia real de la clase trabajadora en el frente nacional, las manifestaciones de sus propios agentes, los dirigentes sindicales, los temores manifiestos o implícitos de los enemigos del propio movimiento obrero y del peronismo y la circunstancia objetiva que supone el desplazamiento de fuerzas en el seno del movimiento nacional

a raíz de la desaparición de su jefe histórico. Asimismo, la importancia creciente del sector obrero no nos permite tan solo avizorar el agotamiento de la perspectiva capitalista nacional, tal como lo intentó el peronismo hasta el presente, y que consistió entre otras cosas, en el acuerdo más o menos estable entre la burguesía nacional y la clase trabajadora bajo el arbitrio de Perón; es al mismo tiempo la evidencia de que un nuevo reagrupamiento de fuerzas del campo nacional se habrá de consumir en torno a esta realidad. Es imprescindible en consecuencia, que realicemos el esfuerzo de descifrar el contenido

francamente peculiar de este hecho, que según nuestro modo de ver contrasta con el formalismo teórico, lógicamente reduccionista, que a veces suele comprometer a honestos revolucionarios proclives a la interpretación lineal de los fenómenos históricos como si los mismos tendieran a repetir una secuencia de acontecimientos que suele ser siempre más fiel a los textos que la vida misma. Nos referimos a los peligros que encierran afirmaciones que nos hablan de la llegada de la "hora del proletariado" o de que "es preciso descubrir el carácter frenador de la burocracia" o que "vivimos un período de



transición", etc.; afirmaciones con cuyo fondo de "verdad", si es que algo significan, no es posible contrastar dado el carácter genérico que poseen, pero que quedan descalificadas en el nivel político en tanto pertenecen a un momento de la comprensión más bien intelectual del problema.

### LA SIGNIFICACION DEL PERONISMO PARA LA CLASE OBRERA

Como ya lo hemos dicho antes, "en la Argentina semicolonial la conciencia del proletariado ha pasado de la 'prehistoria' a la 'historia' al fundirse en el cauce del movimiento nacional". Desde ese instante *clase obrera y movimiento nacional* constituyen una totalidad inescindible, tanto por su conformación real como por sus objetivos estratégicos.

No negamos, ni mucho menos, las experiencias del movimiento obrero anteriores a 1945, tanto en sus aspectos prácticos como ideológicos, pero creemos que en la Argentina anterior a 1945 las luchas de la clase obrera en su generalidad, pertenecían casi con exclusividad al mundo de la factoría pampeana, más ligada tanto histórica como geográficamente con el litoral hegemonizado por la oligarquía que con el interior. Era esa una de las premisas de nuestra dependencia semicolonial además de factor fundamental de la debilidad del campo nacional hasta ese momento.

La dinámica histórica que dio origen al peronismo nos revela sin embargo otros interesantes aspectos que analizaremos brevemente. En el conjunto de fuerzas que lo integran ninguna posee la dimensión ni la cohesión del movimiento obrero. Como fuerza es la más poderosa, tal como quedó demostrado desde la gigantesca huelga y movilización de 1945, factor determinante de la liberación de Perón y puesta en marcha del proceso ulterior, pasando por las numerosas manifestaciones de masas que protagonizó el movimiento

obrero, de las que el "cordobazo" y otros levantamientos de provincia son las más notables, hasta la del 27 de junio de 1975, primera vez en la historia del peronismo en que la clase trabajadora obliga por la fuerza al gobierno peronista a rectificar el rumbo. Todos los desplazamientos políticos de la clase obrera (que en nuestro país, como veremos más adelante, son la gran mayoría) salvo el del 17 de octubre histórico y el del 27 de junio, también histórico, suponían la subordinación a Perón, ya sea en forma directa o indirecta. Aún en los momentos de mayor "alejamiento" del líder, y las masas, tal como sucedió durante los tiempos de Vandor, la dependencia tanto táctica como estratégica de la clase respecto a Perón fue un valor entendido para todo trabajador. El reconocimiento de esta dependencia, que no configura otra cosa que los hechos que han podido verificarse por la experiencia vivida en los últimos treinta años, nos señala otro aspecto también importante. La jefatura de Perón sobre el movimiento obrero, sin ningún tipo de competencia, se debió en gran parte a la traición de la izquierda antinacional que en 1945 se alineó detrás de la oligarquía. Con ello los partidos obreros de la Argentina de la década infame (el PC y el PS) arrastraron con su decadencia al significado mismo del socialismo, y este vocablo junto con el de "comunismo" fue a partir de entonces para los obreros, sinónimo de "traición" o "vendepatria". El raquitismo ideológico del peronismo tiene también su explicación en parte, en la hegemonía absoluta que Perón ejerció sobre las masas, por las razones que hemos apuntado. El socialismo sólo se hará nuevamente pronunciable en el seno del movimiento obrero a partir del momento en que Perón lo utiliza como arma política.

Por otra parte, para los trabajadores ha sido indisoluble en los últimos 30 años, el propio bienestar material con la presencia

de un gobierno peronista. Sean cuales sean las causas que han determinado tal situación, esto constituye un hecho irrefutable cuyas consecuencias en el plano subjetivo son fáciles de entender.

Otro de los factores que hacen a las peculiaridades del peronismo en este aspecto es que, dado el peso cuantitativamente superior de la clase obrera en el conjunto del movimiento nacional, Perón se vio obligado permanentemente a señalar la importancia decisiva de este sector. A la postre Perón y la clase obrera se convirtieron en los términos polares de una equivalencia, con capacidad para garantizar la unidad y el *equilibrio* del frente de clases. La ausencia de cualquiera de los dos factores señalados tornaría crítica la sobrevivencia misma del peronismo y dado que lo natural y lógico fue que Perón se muriera, no cabrían posteriormente otras consecuencias que las que actualmente atraviesa el gran movimiento de masas; teniendo en cuenta las características inorgánicas que estructuralmente presenta el peronismo, características que tornan harto problemático el surgimiento de un liderazgo personal con la fuerza y el arraigo de Perón.

### LA CLASE OBRERA EN EL PERONISMO SIN PERON

Con posterioridad a la muerte del líder comenzaron a precisarse los contornos de un conflicto que abriría profundas grietas en el peronismo tal cual quedó conformado después del 1º de julio de 1974. La premisa fundamental de cualquier gobierno peronista es el alto nivel de vida de las grandes masas, por la existencia de un salario que facilita un consumo capaz de exceder la mera subsistencia del trabajador. Si eso no puede garantizarse, poco o nada le queda al peronismo como justificación de su presencia política. La posibilidad de un alto nivel de vida provino, hasta el 1º de julio de 1974, del carácter munífico del

Estado peronista que determinaba la cuota del producto nacional que iría a los bolsillos de la clase obrera. La vinculación que por esta vía se establece entre la capacidad para distribuir con largueza salarios elevados y el poder político, es obvia. La organización de la clase trabajadora no respalda solamente la defensa de los intereses profesionales de los obreros, es un instrumento político fundamental que permanece en potencia dado que ha depositado su capacidad de actuar y decidir en el líder. La muerte de Perón puso a prueba esta verdad cuando se produjo la primera desavenencia importante entre el gobierno heredero y la clase trabajadora. Bastó que los obreros concurrieran pacíficamente a corear algunas consignas a la plaza de mayo, el 27 de junio de 1975, para que se desprendiera del gobierno todo el equipo económico montado por el brujo López Rega, quien a la postre se vio obligado a huir del país. La profunda verdad encerrada en la frase "mi único heredero es el pueblo", con que Perón se había despedido unos días antes, comenzaba a verificarse en sus efectos materiales. Si en tiempos de Perón era imposible pensar al peronismo al margen de la clase obrera, luego de su muerte resulta absurdo pensar, no diremos al peronismo, al mismo movimiento nacional, sin que en él ocupe lugar decisivo la clase obrera. Y es precisamente a partir de la muerte de Perón cuando se manifiesta con claridad el carácter indisociable de la lucha económica y la lucha política desde el interior mismo de las organizaciones sindicales utilizadas como instrumento para el logro de ambos fines.

#### SINDICATOS Y POLITICA EN LA REVOLUCION NACIONAL

Desde su mismo nacimiento, los sindicatos de la era peronista están indisolublemente ligados a la política del Estado. Perón organizó a los gremios des-

de la cúpula misma de su poder mediante la articulación de todo un sistema de leyes. El liderazgo indiscutido de Perón sobre las masas transformó al partido peronista en una estructura formal. En realidad Perón era "el partido", si entendemos a éste como "la conciencia del inconciente proceso histórico". En los límites del capitalismo nacional la clase trabajadora se benefició grandemente mediante su alianza con el poder político y solo después de la caída del gobierno popular en 1955, las organizaciones sindicales crean sus propias agrupaciones políticas. En efecto, cuando el estado se transformó de aliado en enemigo el movimiento obrero se vio precisado a defender las conquistas logradas durante la década peronista mediante la creación de organismos políticos que actuaran como intérpretes en ese nivel, de las necesidades de las bases. Esto fue así por varias causas. En primer término, porque el peso específico de la clase obrera, y sus intereses concretos imponían la necesidad de mantener un contacto inmediato con la política interna, cosa que no podía hacer Perón por hallarse lejos del país. A su vez en la Argentina, el movimiento obrero se vio obligado a establecer una independencia sobre todo táctica respecto a las otras ramas del movimiento, en especial la política, dada la proclividad de estas a acomodarse a la nueva situación hasta límites inaceptables para los intereses obreros. Y finalmente porque a medida que pasaba el tiempo las posibilidades de un retorno de Perón al gobierno no estaban a la orden del día. Las 62 organizaciones peronistas, brazo político del movimiento obrero nucleado en la CGT, se convirtieron en el verdadero partido político del movimiento, sólo subordinado a Perón, y esto relativamente y en la medida en que Perón coincidió con el movimiento obrero, hasta que éste vivió y en especial durante su retorno al país en ocasión de su tercera presidencia. Las li-

mitaciones del peronismo obrero en lo que hace a su capacidad para resolver el dilema de hierro de la revolución nacional estancada y en retroceso desde la muerte del líder, son de naturaleza política, y el error en el que suelen caer ciertos analistas muchas veces, consiste precisamente en pensar que las acciones obreras emprendidas a partir de los organismos gremiales están reducidas al plano de la lucha económica. Es indudable que la lucha económica supone desde el punto de vista lógico, un orden distinto al de la lucha política. Sin embargo esta separación no es la regla que rige la acción de la clase trabajadora en nuestro país. Las condiciones históricas han determinado, y en estos momentos este aspecto se revela con mayor claridad, la indisociabilidad de ambos planos y como la lógica está subordinada a la historia, este es el nivel de realidad que debemos tomar como referencia para el análisis político. La cadena de acontecimientos que se han sucedido desde la muerte de Perón hasta las actuales circunstancias muestran hasta qué punto las conducciones del sindicalismo se han colocado en el centro del acontecer político. Y son precisamente estas las condiciones sobre la que cabalgan las hipótesis que se nos ocurre formular en relación al futuro próximo.

Uno de los fenómenos que se observan con mayor intensidad, es el desnivel existente entre la enorme capacidad de presión que la acción sindical puede ejercer cuando actúa sobre el gobierno para modificar la situación existente y la resolución para transformar esa realidad objetiva en una decidida ofensiva destinada a controlar políticamente al peronismo y por ende al movimiento nacional. Y este hecho plantea la siguiente pregunta: ¿puede el movimiento obrero, con su actual conducción histórica, hegemonizar el frente de clases de la revolución nacional, cumpliendo el mismo papel que en esa fun-

ción le cabía a Perón? En esta hipótesis el gobierno peronista se transformaría en un gobierno cuyos límites de clase, históricamente hablando, seguirían siendo los mismos, aunque ahora los que conducen son los obreros.

Los impedimentos para que esto pueda materializarse de este modo son, a nuestro entender, de naturaleza esencial. Si bien la clase obrera constituye el sector cuantitativamente excluyente en el movimiento nacional, el peronismo no ha mostrado jamás resolución para plantear y realizar con decisión la tarea de liquidar el fundamento material sobre el que asienta su gigantesco poder el bloque oligárquico imperialista: la gran propiedad terrateniente y el capital extranjero. Sin embargo esto no excluye la posibilidad de que en términos coyunturales (inminencia de comicios por ej.) la conducción obrera empujada por los propios conflictos internos del peronismo se vea obligada a plantear una salida independiente con relación a las otras ramas del movimiento. Lo que nos interesa remarcar cuando planteamos la respuesta sobre lo problemático que resulta pensar en un peronismo obrero, manteniendo, claro está, la unidad anterior del frente nacional, son las vacilaciones que los dirigentes gremiales manifiestan para consolidar el espacio ganado y avanzar cuando las circunstancias los obligan a enfrentarse con el gobierno. Esta actitud sólo se explica por el hecho de que, aunque sea a través del delgado hilo de Isabel, la conducción obrera permanece amarrada a la idea de que ese vínculo constituye la verificación de su propia legitimidad histórica.

En consecuencia se da la paradoja de que a pesar que en este momento *todo* para el peronismo depende del apoyo de la clase obrera, su conducción se mantiene subordinada al poder político, más precisamente a Isabel. Una paradoja dramática en verdad, ya que este per-

manente estado de vacilación se observa en medio del peligroso movimiento pendular de la política del gobierno, sobre todo en el campo económico, que transita desde orientaciones de nacionalismo económico más o menos definidas, a sus opuestos. Estas circunstancias, y dado que todo indica una cada vez menor frecuencia de las oscilaciones máximas del péndulo entre uno a otro polo, nos permiten verificar el grado de profundidad de la crisis del peronismo y las violentas presiones que se ejercen sobre él, no sólo desde el campo oligárquico, sino por parte de sus sectores burgueses, dispuestos a permanecer en el frente nacional siempre y cuando el movimiento obrero mantenga en él una situación subordinada. En consecuencia y aún en el estado de parálisis y retroceso en que se encuentra el gobierno peronista, las embestidas que acomete la dirección sindical tendientes a rectificar el rumbo político y económico, no modifican la relación de poder. El movimiento obrero peronista, aún cuando constituye la mayor parcela del frente que integra desde 1945, no se asume más que como parcela del mismo, y no parece dispuesto a trascender dicha situación. ¿Es que habrá que desbordar el campo nacional o se trata de superar al peronismo?

#### LA "INDEPENDENCIA DE CLASE", EL PERONISMO Y LA REVOLUCION NACIONAL

El principal problema, tal como lo venimos planteando, es de naturaleza política. El peronismo es en sí mismo una síntesis particular del movimiento nacional en un momento dado de la historia de nuestro país. Dadas las circunstancias históricas en las que se materializó, pasó a ser la representación de los intereses de las grandes mayorías privilegiando sobre todo la importancia de la clase trabajadora entre esas mayorías. Significó para la clase obrera la posibilidad de convertirse en factor trascendente para la suer-

te de la revolución nacional y en ese sentido se advierte su contribución a la elevación de la conciencia revolucionaria de las masas. No sólo por la elevación de su nivel de vida, sino precisamente por haber incorporado a la clase obrera al campo de la revolución nacional, lo que en la Argentina semicolonial es decisivo en cuanto a las perspectivas de nuestra liberación. La izquierda antinacional, siguiendo en ello a la oligarquía, ha interpretado siempre las cosas al revés. Si reconoce la influencia evidente que el peronismo ha ejercido sobre la clase trabajadora, la explica por los beneficios materiales que Perón le otorgó. Para nosotros es todo lo contrario; el papel protagónico que los trabajadores han jugado en la historia de los últimos 30 años, forma parte de la conciencia colectiva de las masas. Cuando Lorenzo Miguel habla de la clase obrera no sólo como "columna vertebral" sino como "cabeza conductora" del movimiento, lo hace en tanto peronista. Ese juicio hunde sus raíces en la experiencia vital de los obreros. Los impedimentos para transformar en cosa práctica semejante afirmación son, como hemos dicho de naturaleza política.

Existe por lo tanto una interrelación dialéctica entre la experiencia política de la clase obrera peronista en cuanto tal y la alternativa trascendente de profundizar el cauce de la revolución nacional, con la consiguiente hegemonía del movimiento obrero en ese proceso. En primer lugar porque no es posible la independencia del movimiento obrero al margen del movimiento nacional y en segundo lugar, y como resultado de lo anterior, tal como lo demuestra la experiencia histórica del siglo XX, porque la clase obrera por sí sola no puede asumir las tareas revolucionarias que plantea la situación semicolonial en virtud de que existe un conglomerado de clases y sectores no obreros también interesados en la perspectiva antiimperialista y antioligár-

quica y que conforman históricamente el frente nacional de clases.

Estas cuestiones han suscitado y suscitarán por cierto, no pocas discusiones aún entre los propios grupos revolucionarios. Nos referimos al problema de la *Independencia de clase* y su relación con la idea del *partido revolucionario* y el *movimiento*.

Para nosotros el carácter instrumental del partido está por demás demostrado por toda la experiencia de la revolución moderna. No sucede lo mismo con la ideología socialista revolucionaria, arma indispensable para la comprensión y realización de las tareas transformadoras en los países atrasados, sobre todo por que ella nos proporciona la única guía apta para la dilucidación del problema nacional. La cuestión fundamental estriba, y esto es un asunto político por excelencia, en el lugar y modo de articularse del sector más avanzado de la revolución nacional en el momento preciso. El partido más revolucionario entre todos los que integran el frente nacional puede asumir el liderazgo revolucionario por sí y en cuanto fracción separada y visualizada entre las demás por las grandes mayorías, o bien sus miembros pueden actuar en el océano nacional ligados, claro está, por el indestructible lazo de la comunidad política e ideológica. El partido es al movimiento lo que el movimiento es al partido y la mayor o menor preponderancia subjetiva de cualquiera de estos dos factores dependen de circunstancias que no pueden pronosticarse. Toda afirmación a priori en uno u otro sentido es sectaria, simplemente porque antepone la idea al acto y esto en política es sumamente grave, sobre todo porque aleja al grupo que la promueve de la perspectiva de ligarse con las masas, único marco en el que la conciencia subjetiva puede verificarse críticamente.

Hablar de hegemonía del proletariado sobre las otras clases de la revolución no es lo mismo que hablar de la independencia

de clase en el sentido en que ello se entiende de acuerdo a la tradición del marxismo europeo, porque este último caso supone condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y sociales de un nivel en el que los antagonismos de clase en el interior de la misma estructura social capitalista son excluyentes con relación a todo otro tipo de antagonismo. Mientras que en el caso de los países semicoloniales como el nuestro, los antagonismos de clase se encuentran subordinados al que existe entre el bloque nacional y el bloque antinacional, por lo menos durante un largo período histórico.

### CONCLUSIONES

Como resultante de las consideraciones que hemos hecho se nos ocurren algunas reflexiones.

En primer lugar resulta ingenuo, en el mejor de los casos claro está, pensar que la clase obrera abandone el peronismo por una suerte de "iluminación" abrupta y como consecuencia exclusiva de la acción ideológica externa. Es indudable, tal como lo hemos demostrado, el carácter progresivo que en lo político ha tenido su integración en el peronismo y la importancia fundamental de la propia experiencia para que su preponderancia cuantitativa dentro del movimiento se transforme cualitativamente en una nueva relación de fuerzas que le sea favorable. En segundo lugar y por el carácter indisociable de la lucha económica y política, en el seno mismo de las organizaciones sindicales, resulta del todo limitado y propenso a caer en posiciones propias de la ultraizquierda cipaya, interpretar las limitaciones de la dirección sindical como una consecuencia exclusiva de su carácter burocrático, cuando lo que importa destacar si se analiza este aspecto es la índole eminentemente política de tales limitaciones.

En consecuencia la acción revolucionaria solo será capaz de

captar el interés de los interlocutores potenciales si apunta en la misma dirección del movimiento histórico, señalando las deficiencias esenciales en el nivel de la política y no en el de las que dependen de la acción sindical. Lo primero es hacer política en el verdadero sentido de la palabra, en cambio lo segundo es hacer sociología verbalizada como si fuera lenguaje político.

La experiencia del último gobierno peronista revela las profundas diferencias que existen entre las circunstancias que rodearon a la primera gestión de Perón y estas nuevas sobre las que debe actuar el ahora debilitado gobierno que lo hereda en la tercera presidencia. La revolución popular, en los marcos del capitalismo nacional no puede avanzar más; esta circunstancia explica el empuje con que actúa la oligarquía y todo su sistema de partidos desde la muerte de Perón y las débiles y cada vez menos eficientes respuestas del movimiento nacional. Por su gravitación numérica y por las razones histórico-políticas que hemos desarrollado, la clase trabajadora va ocupando paulatinamente el centro del enfrentamiento histórico con el bloque antinacional. Ese pasaje supone un necesario fortalecimiento del ala revolucionaria del frente nacional y una recomposición del mismo que lo ponga a la altura de las nuevas circunstancias históricas. La alianza de clases alcanzará a aglutinar a los sectores más postergados de la sociedad argentina otorgándoles un mayor peso político en él, y en este nuevo contexto la clase obrera podrá tomar la delantera con relación a los demás sectores, unificando el nivel de su experiencia en el peronismo, en cuyo seno, dicho sea de paso, asimiló de manera positiva el sentido del socialismo por las invocaciones del propio líder, con el nivel en el que la conciencia de su propia identidad le permita asumirse como la mayor potencia totalizadora de la revolución nacional.

# Las cuentas claras

LOS GANADEROS AHORA, COMO siempre, están dispuestos a "expropiar" los ingresos de los trabajadores.

El precio de la carne inició una escalada vertiginosa. En la primera semana de febrero orilló los \$ 30 por kilo vivo. CARBAP afirma que la demanda puede pagar \$ 35 y se opone a la fijación de precio máximo. No hace mucho clamaba por un precio mínimo para el ganado sin ningún escrúpulo por la libertad del mercado. Si al aumento del precio interno le sumamos las devaluaciones no hay ninguna duda de que una vez más la oligarquía parásita está recibiendo enormes traslaciones de ingresos que salen del salario real deteriorado e irán a parar a nuevos despilfarros o cuentas en el exterior.

Mientras no se los expropie seguirán expropiando al pueblo.

EL MINISTRO MONDELLI SE opone a la Ley de Inversiones Extranjeras del Gral. Perón.

En declaraciones propias de un liquidador de una sociedad en quiebra antes que de un ministro de Economía, el Sr. Mondelli se queja de que la Ley de Inversiones Extranjeras ha impedido el ingreso de los "benefactores" capitales foráneos. Le recordamos que entre 1958 y 1971, bajo el régimen altamente favorable, se radicaron en el país capitales por valor de 684,3 millones de dólares, radicaciones que, de acuerdo al Instituto Nacional de Tecnología Industrial, originan erogaciones de 85 millones de dólares anuales solo en concepto de regalías. Sin contar repatriaciones, utilidades, sobrefacturaciones, subfacturaciones, etc., en 8 años reintegramos lo recibido en trece y los monopolios extranjeros siguen siendo propietarios de capitales acrecentados por el ahorro y el trabajo de los argentinos.

EL DOCUMENTO CON QUE APEGE rubricó los desvaríos emitidos en la reunión llevada a cabo en la Bolsa de Cereales no tiene desperdicios. Baste señalar que solicitan la eliminación de la Ley de Contratos de Trabajo, la Ley de Abastecimiento, del control de precios y de los horarios para el comercio. Pero acá nos vamos a referir al remanido argumento de la presión fiscal. La tan mentada presión fiscal se mide a través de la

relación de los ingresos del Estado sobre el Producto Bruto, o también, más depuradamente, sobre la Renta Nacional. Históricamente, la Argentina ha tenido una tasa que bordea el 17 por ciento. El presupuesto enviado por el ex ministro Cafiero al Congreso prevee una tasa del 15 por ciento, estando en la actualidad, como lo reconoce el mismísimo diario La Nación, por debajo del 10 por ciento. Estas cifras revelan las lágrimas de cocodrilo que al respecto derraman viejas actrices como la Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Cámara de Sociedades Anónimas, la Cámara de la Construcción, etc., que integran APEGE y que tienen una larga tradición en la materia.

EL SISTEMA TRIBUTARIO ARGENTINO se caracteriza por su regresividad; esto significa que, proporcionalmente, el contribuyente que más tributa es el que pertenece al sector de menores ingresos. Durante 1975, los impuestos indirectos, integrados casi en su totalidad por Ventas, Internos, a los Combustibles y el Impuesto al Valor Agregado (IVA), participaron en el 72 por ciento en relación al total ingresado. El impuesto indirecto es aquel que pagamos al momento de adquirir los artículos, en cuyo precio viene incorporado. Es conveniente recordar que se considera una relación razonable que los impuestos indirectos representen solamente un 40 ó un 50 por ciento del total de los ingresos tributarios. Es necesario que el impuesto grave la utilidad y el patrimonio, y no el consumo de la mayor parte de los artículos adquiridos por el pueblo. En caso contrario, se dan inequidades tales como que la cuarta categoría aporte el 44 por ciento de lo recaudado en concepto de Impuesto a las Ganancias, mientras que el sector agropecuario, beneficiado con múltiples desgravaciones, abona durante largos períodos una tasa del 3 por ciento. O que mientras se incrementan los impuestos indirectos, un impuesto directo como es el que recae sobre los Capitales y Patrimonios no pueda percibirse por falta de reglamentación durante los últimos dos años.

LOS LECTORES DEL DIARIO LA Opinión, que se encuentran desprotegidos pues su lectura no es considerada por el Código de Trabajo como tarea insalubre, se habrán sentido abrumados por las reiteradas notas referidas al ritmo "febril"

de la emisión monetaria. Pero al llegar a fin de año se observa que durante 1975 la circulación monetaria se incrementó en un 205,5 por ciento, en tanto que el índice de precios al consumidor registró un aumento mucho mayor: 334,8 por ciento. Como se advierte, existe una gran brecha entre ambos índices y, por lo tanto, pese a los alaridos golpistas de los redactores económicos de Timmerman, habrá que seguir emitiendo hasta alcanzar el nivel de incremento de precios para recuperar la liquidez.

LAS ULTIMAS INFORMACIONES permiten suponer que durante 1976 el Mercado Común Europeo aumentará su demanda de carnes, con lo cual nuestro país podría llegar a exportar entre 400 y 500 mil toneladas de este tipo de productos (en 1975 se exportaron 280 mil). Dicho incremento de la demanda se origina en la sustitución, por parte de los nueve países que integran el MCE, del sistema "Exim" (importación de 2 Tn. de carne por cada una exportada), por el denominado "ju melage", que permite importar una tonelada, por tonelada consumida del stock de carnes congeladas de la Comunidad. Es necesario advertir que las mejores posibilidades de exportación no deben ser motivo para que el pueblo argentino se vea obligado a pagar la carne al precio internacional. Para evitar esto es imprescindible desdoblarse dicho precio en: interno e internacional. Será la única forma que el incremento de divisas no se logre mediante la reducción del nivel alimentario de los trabajadores.

EL FLAMANTE MINISTRO DE ECONOMÍA, Dr. Mondelli, no tuvo mejor idea, en sus primeras declaraciones públicas, que explayarse acerca de las "bondades" de los préstamos otorgados por el Fondo Monetario Internacional.

Esta afirmación da la pauta de la orientación que imprimirá a sus medidas la nueva conducción económica, si tenemos en cuenta algunas de las exigencias del FMI para el otorgamiento de créditos: congelación de salarios, restricción de la emisión monetaria, afectación de los mayores ingresos de divisas al pago de la deuda externa, reducción del gasto público, liberación del mercado cambiario, eliminación de los controles de precios, etc.

# Hacia una reflexión marxista sobre el nacionalismo del siglo XX

por Jorge Raventos

*La revolución colonial y semicolonial, el nacionalismo de los pueblos atrasados, distingue a nuestra época y es fuente inagotable de nuevas experiencias. Sin embargo el pensamiento marxista, fuera de algunos anticipos geniales de los grandes maestros, parece detenerse y replegarse sobre sí mismo cuando se lo confronta con los nuevos fenómenos que desafían la vigencia de muchas de sus categorías. Pero esta aparente incapacidad no es más que el fruto de una pesada tradición metropolitana y se desvanece cuando los pueblos que empiezan a hacer su historia en las márgenes del planeta se apropian del marxismo para recrearlo y vivificarlo con su propia savia.*

Pocas palabras del vocabulario político poseen el carácter a la vez equívoco, contradictorio y explosivo de los términos *nación, nacional, nacionalismo*.

Bajo el pabellón de "lo nacional" se han desenvuelto revoluciones y contrarrevoluciones; Hitler y Mussolini, tanto como Ben Bella, Fidel Castro, Perón

o Ho Chi Minh reclamaron para sí el título de nacionalistas. Hoy, en la Argentina, hasta los viejos políticos profesionales, frecuentadores del padrón electo-

ral como lectura preferida, han olfateado el atractivo de las banderas nacionalistas y llaman a constituir "frentes nacionales" a diestra y siniestra, repiten la palabra "patria" dos veces en cada párrafo o se consideran parte del "movimiento nacional", así se hayan singularizado por vender al extranjero el petróleo junto con el país, por estar cobijados en comités contruidos con el dinero de los monopolios eléctricos o por financiar sus actividades con los piadosos marcos de la democracia cristiana imperialista.

Pero el nacionalismo no puede ser (no es) un recurso demagógico librado a los "real-politik" de parroquia, ni es —como suponen los politólogos académicos o los teóricos reaccionarios— "una mística" o una "idea fuerza". Detrás del adjetivo "*nacional*" hay un sustantivo: *nación*. Y se trata de encontrar una definición objetiva que permita entender la *nación* como entidad histórica concreta, ya que en su nombre, con el objetivo de la liberación y la realización nacional, se han puesto en movimiento millones de hombres y mujeres que constituyen la mayoría oprimida del planeta. Para el pensamiento popular, socialista y revolucionario es imprescindible reflexionar con rigor sobre un tema que ha demostrado ser una de las vertientes transformadoras de nuestra época.

## MARX Y LA CUESTION NACIONAL

En la obra de Carlos Marx no hay un análisis sistemático del problema nacional, ni definiciones explícitas sobre la categoría *nación*. En su concepción de una marcha de la humanidad hacia formas cada vez más amplias de homogeneidad y coherencia social, la *nación* aparece —en todo caso— como una entidad históricamente determinada destinada a desaparecer en un nivel superior de desarrollo,

antes que como una organización cuyos orígenes y destino se pierdan en brumas metafísicas. Sin embargo, a menudo Marx "empleaba términos como *nacional* y *nación* con considerable vaguedad. A veces *nación* era sinónimo de *país*; a veces, de esa entidad diferente que es el *estado*. Ocasionalmente con *nación* designaba a la clase gobernante de un país" <sup>1</sup>. Es que "Marx se interesó muy de cerca por el carácter y los problemas de naciones modernas específicas" <sup>2</sup>. Es explicable: en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX el problema nacional estaba virtualmente resuelto o en camino de resolución, ya a través de la monarquía absoluta, las revoluciones burguesas o los movimientos unificadores tardíos (en los casos de Alemania e Italia). En todo caso, como señala Salomón Bloom, "se interesó particularmente por las experiencias, historia y características de las naciones importantes del mundo occidental".

Hemos señalado en otra ocasión <sup>3</sup> que "la genialidad de Marx no impidió que él pagara tributo a su condición general de europeo, que implicaba la aceptación frecuente de ciertos prejuicios así como el partir del estado de los conocimientos de su época y circunstancia". El y su amigo Federico Engels, forjadores de un formidable método de análisis revolucionario, no pudieron escapar sin embargo a una visión europeo-céntrica que habría de transmitirse como una herencia ambigua a muchos de sus continuadores y habría de desarrollarse monstruosamente en el oportunismo imperialista de los líderes de la Segunda Internacional.

## LOS BOLCHEVIQUES Y LA CUESTION NACIONAL

Pero el pensamiento marxista habría de dar frutos revolucionarios no en el viejo mundo opulento y refinado, sino en uno

de sus arrabales bárbaros, donde Europa se confundía y subsumía en el Asia. En la Rusia zarista el tema nacional no era una cuestión marginal o excepcional: el Imperio encarcelaba numerosas nacionalidades menores, les imponía la lengua oficial, trataba a sus hombres y mujeres como ciudadanos de segunda clase. El partido que quisiese derribar el yugo del zar debía tener en cuenta y poner en movimiento el potencial transformador que bullía en la voluntad de autodeterminación de esas minorías sometidas. Lenin vio con notable agudeza la cuestión y a ella dedicó su mayor atención política y teórica. Polemizó sin cansancio en el seno de la socialdemocracia para hacer comprender a los revolucionarios rusos la importancia que tenía la bandera del *derecho a la autodeterminación* y fue bajo su inspiración que José Stalin escribiría, en 1912, su trabajo clásico *El marxismo y la cuestión nacional*, (4) en el que aparece la definición más elaborada que han ofrecido los teóricos marxistas sobre el tema.

"La *nación* —señala Stalin— es una comunidad estable, formada históricamente, con una comunidad de lengua, territorio y conformación psíquica que se manifiesta en una cultura común". La formulación tenía la enorme virtud de dar a la *nación* una sustancia objetiva y material, de convertirla claramente en una categoría histórica, constituida a través de cierta evolución: no había existido siempre y no podía ser confundida con otras formas también determinadas de organización social.

Sin embargo, esa aproximación ajustada —aunque provisoria— a la cuestión, se manifestaría insuficiente para explicar los problemas que deberían afrontar los bolcheviques a partir de la toma del poder y una vez que el fracaso de la revolución europea los convenciera de la necesidad de atender al "Oriente", es decir a los países

coloniales y semicoloniales 5. Y ello ocurriría así porque la definición de Stalin se adecuaba a la experiencia europea, estaba moldeada por una visión residualmente eurocéntrica y formulaba inadecuadamente la realidad de *los pueblos sin historia*. Tales dificultades estuvieron presentes, por ejemplo, en la revolución china 6. Esto se revelaría más diáfano en los últimos años, con el despertar revolucionario del África.

En el trabajo ya citado 7 habíamos señalado que, en Europa, "las clases sociales modernas surgieron molecularmente, con *naturalidad*, en el vientre mismo de la sociedad feudal; y el estado moderno (burgués) aparece como producto revolucionario de una sociedad burguesa preexistente". En otras palabras, la nación burguesa, surgida en Europa en el marco de un capitalismo ascensional, aparece como la culminación de un proceso histórico que ha forjado las condiciones para su realización en el plano político y jurídico. La definición de Stalin es útil, pues, para describir aquellas naciones en las que los factores por él enumerados (con criterio, vale anotar, algo mecánico, donde prevalece una idea de *suma* más que de interrelación dialéctica) están ya en juego. Pero "en los países atrasados el proceso parece ser inverso, el estado moderno (o modernizante) es, en cierto sentido, anterior a las clases: es su parterero. La sociedad se desarrolla a partir de ciertas condiciones de voluntarismo. ¿Voluntad subjetiva de un hombre, de un pequeño grupo? No: voluntad colectiva, de un pueblo, de sus clases oprimidas, que suelen expresarse instrumentalmente a través de caudillos, de jefes tribales, de logias militares o de organizaciones socialistas revolucionarias. *Primacía de lo político, entonces.*" 8

## LA PRIMACIA DE LO POLITICO

"La política es la única actividad productiva nacional que el

imperialismo ha dejado a los latinoamericanos —señala acertadamente Jorge Abelardo Ramos en uno de sus trabajos más significativos 9. La política domina la vida latinoamericana justamente por ser el resultado de su atraso histórico, atraso que empuja hacia la política a inmensos sectores de la población, *concientes que sólo ella puede poner fin a ese atraso*". En efecto (y a pesar de que América Latina, por razones que no enumeraremos aquí, es el continente semicolonial que más se aproxima a la formulación de Stalin), en los países oprimidos es *la política la condición primera* de la realización nacional. De allí la importancia de *los movimientos nacionales*: vastos conglomerados humanos que abarcan y amalgaman a clases sociales a menudo incipientes y generalmente contradictorias alrededor de aquellos escasos elementos capaces de sujetar la infernal lógica centrífuga impuesta por el yunque de la disgregación de las antiguas formas productivas patriarcales y el martillo de la dominación imperialista, que introduce nuevos elementos de disgregación. Contrariamente al caso de la Europa del capitalismo en ascenso, donde un despliegue "espontáneo" de la producción para el mercado tendió a consolidar unidades políticas asentadas sobre una comunidad cultural de larga tradición, en Asia y África (mucho más aún que en América Latina) la eclosión de las nacionalidades que se produce en este siglo, este gran proceso de "revolución nacional tardía" de la época de decadencia del imperialismo y de transición hacia el socialismo, no se apoya sobre una producción creciente, ni en un mercado interno consolidado o en expansión ni, sobre todo en África, en tradiciones culturales, lingüísticas ni siquiera religiosas comunes. Por otra parte, la "modernidad" aparente de algunos capitales que a veces induce a equívocos a ciertos sociólogos impresionistas, esconde tras una débil

película, el atraso milenar. "Tomo el ejemplo de una familia egipcia escogida entre los miles de ellas que viven en la capital. El padre es un *fellah* enturbantado que ha venido del fondo de la provincia; la madre es un dama de ascendencia turca; los hijos van a las escuelas inglesas; las hijas a las escuelas francesas. Todo esto lleva un fondo de siglo trece y unas apariencias exteriores de siglo veinte" 10 El imperialismo realiza por la vía de la "modernización" un proceso de disolución de antiguos lazos y de colonización cultural con su secuela maldita de alienación económica, política y psicológica, tan bien descrita en algunos trabajos de Albert Memmi o Franz Fanon.

¿Con qué cuentan para resistir los oprimidos? Eso depende del grado relativo de desarrollo económico, cultural y político de cada comunidad, producto de factores naturales, de las tradiciones culturales y sociales sobre las que se asentó el colonizador y hasta de la propia índole de la colonización. En América Latina, por ejemplo, la colonización española dejó una herencia recuperable, constituida sobre todo por la unidad idiomática y la antigua unidad política con la Corona hispana que condicionó un vínculo común con la tradición cultural de Occidente y una historia política compartida en el pasado (al menos hasta la erección de los actuales y frágiles límites estatales), que opera como estímulo para plantear una reunificación en el porvenir cercano.

Pero no es ese el caso del dominio europeo en África, donde fueron estimulados todos los factores de disgregación, las diferencias y los choques tribales hasta convertir el continente negro en un patético rompecabezas irracional. ¿Sobre qué lengua, territorio, economía común podría asentarse el movimiento nacional en el África? ¿O no cabe hablar en ese vasto proceso de descolonización de "liberación nacional"? La *nación africana* existe sólo como



programa político, y los movimientos nacionales de liberación se constituyen en el principal factor activo para su realización práctica. Se basarán en los materiales que el pasado les ha legado: a veces en la superstición, a veces en la mayor fuerza unificadora de una tribu, de una región, de un caudillo: especies de "Prusias" y de "Bismarcks" trágicos engendrados por el atraso colonial. Otras veces, el principal factor de cohesión será la religión: allí está el caso del Islam como precario aglutinante primitivo de la resistencia árabe, o el budismo como factor de importancia en la liberación vietnamita.

Por cierto, el propio imperialismo se constituye, a su pesar en elemento de unidad: el odio al opresor suele franquear los límites de las diferencias tribales, idiomáticas y hasta de clase

Así, para combatir la presión formidable del imperialismo, los países atrasados se han visto obligados a apelar a sus propios recursos, a encontrar la unidad en la política: los movimientos nacionales crean las condiciones para constituir el Estado nacional y desde allí *construir la sociedad nacional*.

"Comprender esto —señalaba Alfredo Terzaga hace dos décadas, en párrafo que justifica, por su lucidez, su transcripción *in extenso*—, no es cosa nada sencilla en esta época en que las grandes potencias utilizando los poderosos medios de influencia cultural, y después de haber resuelto hace años sus propios problemas nacionales, después de haber consolidado y estructurado sus propios nacionalismos, han conseguido en cierto modo desprestigiar la idea misma del nacionalismo, cuando esta idea esalzada por otros pueblos que van llegando más tarde que ellos a las formas del estado moderno. Comprobar esto es comprobar también que el nacionalismo de los opresores cierra el paso e intenta desacreditar el nacionalismo de los oprimidos." Y agregaba: "Una de las formas más difundidas y exitosas de desprestigiar la

idea nacional y desacreditar el nacionalismo político de los países que luchan por su independencia, es oponerlos a la vida internacional de nuestra época y a la universalidad de la cultura, pero esta oposición es radicalmente falsa, puesto que toda cultura que pretenda ser universal tiene que comenzar por ser auténtica, es decir, por ser planta que surja de un pueblo determinado y de unos hombres concretos. De lo contrario, será letra muerta y no poseerá ningún valor vivificante, por grande que sea el prestigio de que se rodee y los clásicos de que se enorgullezca".<sup>11</sup>

## HACIA UN MARXISMO NACIONAL Y UNIVERSAL

Como se ve, muchos de los fenómenos a que hemos hecho referencia no caben en la clásica definición marxista de Stalin. Reconocer esto, señalar el atraso de los estudios marxistas sobre los movimientos y revoluciones nacionales de este siglo no implica, por cierto, renunciar al marxismo. Por el contrario, conduce a buscar más que nunca en su inmenso potencial analítico el camino que conduce a transformar conociendo y conocer transformando, ya que el marxismo no es una colección de fórmulas resacas administradas prudentemente por académicos empolvados o Doctores de la Iglesia, sino un método creador que se vivifica al contacto con el fuego de la realidad.

Estamos convencidos de que la problemática de los países oprimidos conduce a una reformulación total de la teoría marxista, de sus categorías económicas y filosóficas. Para citar sólo un caso: de lo que hemos descrito someramente en este trabajo se deduce una revaloración sustancial del papel de las "superestructuras" en el proceso social. Aspiramos a un marxismo sin telarañas, sin dogmas, sin doctrinas oficiales, sin miedo a la polémica, a la auto-

crítica, a la refutación. Porque ese es el marxismo que requiere la revolución de nuestro tiempo y porque sólo desde él podrá forjarse el socialismo de los oprimidos, la forma más resuelta y eficaz del patriotismo.

### NOTAS

(1) *El mundo de las naciones (el problema nacional en Marx)*, por Salmón Bloom. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1975

(2) *Idem*. Además, recomendamos para analizar este tema el estupendo estudio de Jorge Enea Spilimbergo, *La Cuestión Nacional en Marx*, Octubre, 1974; y la biografía clásica de Carlos Marx, escrita por Franz Mehring.

(3) *Del eurocentrismo al marxismo descolonizado*, por Jorge Raventos. Revista Izquierda Nacional, número 38, agosto de 1975.

(4) *El marxismo y la cuestión nacional*, por José Stalin, con prólogo de León Trotsky. Ediciones de la Izquierda Nacional, Buenos Aires, 1964.

(5) De allí vendrían, justamente, aportes renovadores, en los trabajos de Rog Tan Malaka, o Sultán Galiev, por ejemplo. Los rusos, sin embargo, continuaban atados a la tradición europea.

(6) Ver *La revolución china*, por Jorge Raventos, en *Izquierda Nacional* número 30, agosto de 1974.

(7) *Del eurocentrismo...* (cit).

(8) *Idem*.

(9) *Marxismo para latinoamericanos*, por Jorge Abelardo Ramos. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.

(10) *Filosofía de la Revolución*, por Gamal A. Nasser. Editorial Proceso, Buenos Aires, 1965.

(11) *Porqué luchan los árabes*, por Alfredo Terzaga, Córdoba, 1956.

# De Eva Perón al Feminismo socialista

por Faby Carvallo

*Cada vez que el pueblo argentino dio un paso adelante en su lucha por la autodeterminación desde los tiempos de la primera independencia, grandes masas de mujeres, se libraron de la reclusión doméstica y pusieron toda su pasión, energía e inteligencia al servicio de las causas liberadoras, pugnando, a veces infructuosamente, por acceder en ellas a su propia y completa realización. La más grande de las mujeres argentinas del siglo XX, Eva Perón, fue la última en encarnar un postrer empuje de liberación femenina en el marco de la revolución nacional de 1945, y es al mismo tiempo el antecedente necesario del nuevo feminismo revolucionario y socialista.*

En nuestra sociedad semicolonial la mujer juega un papel poco o nada analizado, aunque en ella se reflejan más crudamente las contradicciones y deformaciones que el imperialismo inflige a nuestros pueblos. Transmisora de las tradiciones, de las normas morales y de la ideología que no se lee en los libros, pero fermenta en el inconsciente colectivo, la mujer es también el pilar invisible de la economía semicolonial. Su sometimiento es condición inescindible para la estabilidad del régimen de opresión imperialista, basado en la perpetuación de una estructura social arcaica. De la misma manera, su liberación dará la medida de las fuerzas revolucionarias que la derriben.

Las mujeres argentinas debemos escrutar nuestro pasado con ojo avisado, pues la figura estática de la mujer sometida no corresponde al prototipo de la criolla. Así como debajo de la mistificación de la historia olinárgica vibra la acción creativa de las masas populares,

tampoco debemos ignorar que las mujeres forman parte consciente y activa de esa historia.

En una sociedad creada por los hombres, autoritaria y despótica para la mujer, ella soportó el sacrificio y holocausto de sí misma como un destino ineluctable. El silencio, la cocina, el sometimiento sexual son las formas de ese sino fatal. Pero en los momentos en que un alto objetivo patriótico reclamaba la participación del pueblo, la mujer supo desasirse de los prejuicios que la obstaculizaban y empujándose en sí misma alcanzó los más altos picos de la lucha. No le regateó a las lanzas, ni a las flechas, ni a las balas; supo de torturas y vejaciones: Juana Moro de López, de Salta; la hermana de Martín Güemes, Magdalena Güemes de Tejada, llamada "la Macacha"; Juana Azurduy; Catalina de Godoy; Isabel Medina; Rosa "La Tigra", compañera de Felipe Varela; Carmen Ledesma, llamada "mama Carmen"; Carmen

Funes de Campos; son algunos de los nombres que han remontado el olvido, pero detrás de ellos se percibe una enorme caravana de mujeres "de tropa" que supieron acompañar a los hombres en campamentos, cuarteles y fortines, y no eludieron los encuentros con el enemigo demostrando no sólo valor sino inteligencia y astucia para huir de los arbitrios no convencionales y escaramuzas. Pero la historia la escribieron los vencedores, que además eran hombres. Fueron batallas dadas para otros en nombre del futuro, de los hijos, de los hijos varones...

A esta estirpe pertenecen las mujeres trabajadoras de hoy, a las que nos aproximamos en este artículo, tomando como fuentes estadísticas oficiales y los interesantes datos brindados por el libro de reciente aparición, "La mujer argentina antes y después de Eva Perón", de Carlos Abeijón y Jorge Santos Lafauci, Editorial Cuarto Mundo, 1975.

## LA MUJER TRABAJADORA

Si la situación de expoliación económica que soporta nuestro país, especialmente en las áreas rurales apoderadas por el latifundio o un capitalismo agrario atrasado, sumerge a todos los trabajadores, es innegable que la mujer de las zonas agrarias habita el último círculo del infierno. Doblegada por la inclemencia del tiempo, trabajando de sol a sol, sembrando y recolectando, acompañando a su hombre en la zafra, con la olla al hombro y el niño en los brazos—trashumantes o en el rancho— estén donde estén, ellas son el hogar.

Fuera de toda estadística, evitando cuanto censo o investigación se realiza, la mujer trabajadora de las áreas rurales de nuestro país está sumergida en el anonimato y el aislamiento. Resistente e indestructible, con su cuerpo destrozado por los abortos, cuentan más hijos muertos que sobrevivientes.

El Sector Hogar Rural del Servicio de Extensión Rural del INTA ha promovido la creación de comunidades rurales, uno de cuyos objetivos se fundamenta en la experiencia de que el desarrollo agropecuario del país no depende exclusivamente de factores económicos, sino de la existencia de una población agrícola instruida, capaz de tomar sus propias decisiones y asumir sus responsabilidades. Mediante los Clubes Hogar Rural, el INTA trata de extenderse en el mayor espacio del país para llegar al mayor número de mujeres e incorporarlas a la discusión de problemas comunes. La alfabetización, la toma de conciencia de sus derechos, una capacitación adecuada, la protección en los programas de colonización y su reconocimiento como jefe de familia en gran número de casos no previstos, son algunos de los problemas más urgentes a afrontar. Los prejuicios contra la capacidad de las mujeres, en la práctica lleva a que sean desheredadas, pues la ley no escrita indica que

las hijas deben malvender sus tierras a los hermanos varones, lo cual está indirectamente ratificado por la Federación Agraria Argentina, que no cuenta con socios mujeres.

Pero muy otro es el espíritu de la mujer a medida que vamos abandonando las zonas rurales y nos acercamos a los pueblos de provincia hasta llegar a las zonas industriales. Allí la vida tiene precio; las cosas son mercancías.

El jornal o el sueldo que se gana cada día es la medida de casi todas las cosas. Al ingresar a la civilización urbana capitalista se descubre otro mundo, otras costumbres, otras leyes morales: Una de las primeras cosas que advierte una muchacha de ciudad es la fragilidad de los lazos familiares: sus padres pertenecen a un remoto pasado, el amor no es eterno, los hombres no son los más fuertes, los hijos dependen fundamentalmente de ella. Toma conciencia de que debe confiar en sí misma, que su principal fuerza está en sus brazos, en su capacitación y su inteligencia.

Educada en la sumisión y el miedo, desconfía de la acción pública, teme al sindicalismo y a la política. Isla precapitalista en un mundo burgués, sigue cumpliendo rutinariamente las tareas domésticas que su tradicional rol de mujer le ha asignado, pero soporta difícilmente la contradicción.

Verdadero barómetro del desarrollo industrial, la participación de la mujer en el mercado de trabajo marca los altibajos de su propia emancipación económica y social.

“A partir de 1935, con el desarrollo industrial, la mujer se incorpora progresivamente a la fuerza laboral. Este cambio frente a una cultura y frente a un proceso histórico profundamente machista, despierta la conciencia opositora de los hombres que ve una competencia desfavorable y el peligro de ruptura de los esquemas tradicionales de la familia. Entre 1935 y 1939, la mano de obra

femenina se intensifica en un 27,4 por ciento. En esta etapa, el 33 por ciento de los obreros industriales, de la zona capitalina, son mujeres. El empuje femenino logra cubrir algunas industrias como la del vestido, tabaco y textiles.

“Al intensificarse la migración del interior hacia Buenos Aires, entre 1943 y 1947 llegan 117.000 por año; la mayor parte son mujeres. Sin embargo, no existe una legislación laboral, protectora, organizada. Las leyes 11.317/24 y 11.26/33, sancionadas merced al aporte de los legisladores socialistas, son poco respetadas y no contemplan las diferencias salariales. La mujer trabajadora tiene que luchar, por lo tanto, contra las costumbres tradicionales, que no pueden concebir la mujer fuera del rol hogareño y, por otro lado, contra la explotación y la discriminación de sueldos con respecto al hombre.”<sup>1</sup>

La ley de Contrato de Trabajo (20.744) sancionada en el año 1974 asume el nuevo espíritu de la época y destina a la mujer su capítulo VIII estableciendo que le son aplicables todas las disposiciones del derecho laboral (remuneración, vacaciones, estabilidad, etc.) y además le corresponden disposiciones del Código Civil referidas a capacidad. Actualmente la mujer casada, soltera, divorciada o viuda, en mayoría de edad, puede disponer de sus bienes por su propia y sola voluntad y tiene los mismos derechos que el hombre mayor de edad, en lo que al derecho civil corresponde. Por otra parte, la ley 20.744 establece en su artículo 187 que en el campo laboral la mujer puede celebrar toda clase de contratos de trabajo. La igualdad en la remuneración no sólo concluye con una flagrante injusticia, sino que revierte la situación de competidora favorecida frente al trabajador masculino pues los empresarios frente a las importantes conquistas obtenidas por la mujer la considera un obrero “caro” y trata de eludir su contratación. La obligatoriedad de respetar

## Yrigoyen y Perón ante la mujer trabajadora

“La mayor preocupación de Yrigoyen está centrada en las mujeres de escasos recursos, por las que siente especial simpatía y en cuyas virtudes cree firmemente. Se interesa por darles empleos dignos y hasta ayudarlas a resolver problemas de tipo doméstico. Sus palabras son escuchadas con devoción por las mujeres del pueblo, que siempre encuentran comprensión y consuelo en cualquier entrevista personal con él. La mujer socialmente oprimida despierta no sólo a una concientización política adormecida desde el rosismo —lo prueban las manifestaciones de apoyo a su gobierno, en la que participan numerosas mujeres— sino también a un cierto amago de gremialismo femenino en pleno proceso de gestación. Como dato curioso, en un momento en que los movimientos obreros —escindidos del gobierno por sus líderes anarquistas y socialistas— nucleaban exclusivamente a hombres, aparece una protesta femenina: ‘Unas obreras de fábricas de fósforos venidas desde la vecina ciudad de Avellaneda, en numerosos coches de tranvía, desfilan por la Avenida de Mayo, con carteles que dicen: “Arbitro, el Presidente de la República”. Mientras desfilan victorean a Yrigoyen. Jamás en nuestro país ha ocurrido algo análogo” (Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen).

“A partir de la muerte de Eva Perón, desaparece del escenario político argentino la gran defensora de los intereses, conquistas y derechos de la mujer. Aunque sus dos grandes creaciones, la Fundación y la Rama Femenina del Partido Peronista, persisten hasta la caída del gobierno en 1955, es evidente que con ella había desaparecido su impulso vital y renovador. De todas maneras, y al margen de ambas instituciones, el gobierno continúa profundizando en el área jurídico-social femenina, logrando dos significativos aportes, de resonante repercusión con respecto a la familia, y que, indirectamente, benefician al sexo más oprimido: la equiparación de los hijos legítimos y el divorcio.

De estos proyectos, aprobados en diciembre de 1954, el de mayor importancia y el que provocó una enconada oposición de la Iglesia y de los sectores reaccionarios del ejército, es el divorcio. Desde 1905 se habían presentado numerosos anteproyectos de ley sobre este asunto, cuyos máximos defensores fueron socialistas (en la década del 30 Palacios abogó denodadamente por el tratamiento del proyecto de ley del tratadista Miguel Bibiloni), pero siempre habían chocado con la negativa cerrada de la oligarquía conservadora y clerical. También las feministas habían luchado, sin suerte, para que se promulgara la ley. Finalmente es el peronismo el encargado de cumplir ese viejo anhelo progresista destinado a los dos sexos, pero especialmente orientado a reivindicar a la mujer separada, que era la que sufría de manera más contundente, por su dependencia económica, al no contar con el instrumento legal que le permitiera contraer matrimonio nuevamente.

La citada ley —que lleva el número 14.394— es llamada “ómnibus”, porque abarca varios ítems sobre la minoridad y la familia y además el divorcio vincular, especificado en el artículo 31. Lamentablemente, tiene una corta duración; apenas un año y cinco meses, ya que la contrarrevolución de 1955, a los pocos meses de haber tomado el poder (en marzo de 1956), “suspenderá” por el decreto-ley 4.070/56, el artículo 31, aunque curiosamente no anulará la ley en que dicho artículo estaba incluido. Pese a que según la Constitución de 1853, una ley se deroga y se sanciona pero nunca se admite su suspensión, el asunto nunca será tratado por los gobiernos constitucionales posteriores.

El contundente número de 30.000 parejas que recurren a esa ley a divorciarse y volverse a casar, en ese corto período en que tiene vigencia, demuestra que es imposible desconocer una realidad tan candente, máxime si se tiene en cuenta que en la actualidad, estadísticamente, hay más de un millón de personas que viven en concubinato por no poder casarse bajo las leyes argentinas.

El artículo 31 establece el divorcio total de ámbos cónyuges si después de un año de separación no habían acordado una reconciliación. Al dejarse sin efecto el mismo, se vuelve a la antigua y anacrónica legislación que es la que nos sigue rigiendo en la materia, hasta la fecha, según la cual el juez puede ordenar la disolución de la sociedad conyugal y la separación de bienes, pero el vínculo sigue persistiendo; y de allí que no puedan intentarse nuevas nupcias.”

CARLOS ABEIJON Y JORGE SANTOS LAFAUCI

*La Mujer argentina antes y después de Eva Perón*

los horarios, licencias y protecciones por su condición de mujer y madre de familia, pone en colisión los intereses generales de la comunidad con el beneficio de la patronal.

Pero nada puede detener la tendencia de las mujeres a la participación en la economía nacional. El Censo Nacional de 1960 informaba que de un total de 20.010.539 habitantes, eran mujeres 10.004.642. La población femenina económicamente activa ascendía a 1.645.515.

De esa cantidad, 1.064.739 eran solteras; 35.204 solteras en unión de hecho; 442.416 casadas; 82.626 viudas, 23.388 separadas y 4.193 divorciadas, en tanto 10.848 mujeres no especificaron su estado civil.

Se estima que en 1970, de un total de 23.390.050 habitantes, el 50,33 por ciento eran mujeres y el 25,40 por ciento de ellas formaban la población económicamente activa. (Encuesta del Ministerio de Trabajo).

Es muy evidente la tendencia a ocupar en los trabajos remunerados, las mismas tareas que la mujer viene realizando tradicionalmente en su hogar. Servicio doméstico, la industria textil, y del vestido, y la alimentación y el tabaco, constituyen los rubros más destacados. Por otra parte, la práctica del trabajo a domicilio también permite conciliar el trabajo asalariado con las tareas domésticas. Uno de los índices más importantes para evaluar los cambios de inserción de las mujeres es la evolución de los oficios, especialidades y profesiones que se van abriendo a la capacitación femenina. Una de las iniciativas más interesantes en este orden ha sido llevada adelante por el gobierno de Santiago del Estero al realizar cursos de capacitación para mujeres en distintos oficios no tradicionales: plomería, azulejistas, y electricistas. Esta medida fue acompañada con su indispensable correlativa para romper resistencias y prejuicios, al obligar a las empresas constructoras de los planes de vivienda “17 de Octubre” y “Evita” a contratar a estas nue-

vas obreras, sellando un importante precedente.

En los cuadros dirigentes sindicales la participación de las mujeres no es destacable y según la encuesta del Ministerio de Trabajo en 1973 los sindicatos que contaban con mayor número de mujeres eran Botoneños, con dieciséis y Marroquinos con siete. Sin embargo la tendencia parece indicar una progresiva participación en todos los niveles.

Con respecto a las profesiones liberales puede anotarse que persiste la preferencia por las carreras humanísticas y la medicina. La tendencia de las clases acomodadas a considerar la cultura como un "adorno" va siendo sustituida por la participación consciente de las mujeres de la clase media, como sector dinámico del país.

## EL FEMINISMO Y EVA PERON

El carácter bonapartista de los gobiernos peronistas al practicar una justicia social distributiva y reparadora, adquiere particular significación en la figura y la acción de Eva Perón. Símbolo de la mujer del año '40, feminista, agresiva y despreciada, en ancas de la revolución nacional impulsa el acceso de las mujeres a la política, el derecho al voto, el reconocimiento por igual de todos los hijos, la igualdad de salarios y el derecho a contraer nuevo matrimonio, luego derogado por la restauración oligárquica.

Su concepción del Partido Peronista Femenino fue una particular forma de tratar de combinar las reivindicaciones feministas con las tareas revolucionarias que se propuso el peronismo: "Así como los obreros sólo pueden salvarse a sí mismos... también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el partido femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas." 2 Constreñida por los límites de la política burguesa del peronismo, sólo pudo crear una

rama femenina dentro del partido gobernante, consolidando así, sin proponérselo, la segregación política de las mujeres y su sometimiento al aparato burocrático machista del peronismo.

## FEMINISMO Y PARTIDO

Sólo un partido revolucionario que no tema al porvenir y se plantee la transformación socialista de la sociedad en que vive puede asumir las banderas de la liberación femenina. Sólo un partido que no se proponga solamente la socialización de los medios de producción, sino la participación total de hombres y mujeres en la conducción y realización de la revolución, puede asumir las banderas del feminismo. Sólo un partido revolucionario que frente a la crisis de la familia patriarcal esté dispuesto a extraer del conjunto de la sociedad el reparo y afecto que cada individuo —hombre y mujer— necesita para vivir, está en condiciones de asumir las banderas del feminismo. Sólo un partido revolucionario que no se conforme con romper los tabúes ideológicos sino con los estereotipos sexuales, puede blandir las banderas del feminismo. Sólo un partido revolucionario que se plantee como objetivo final una sociedad donde todas las mujeres y los hombres lleguen a ser padres de todos los niños, puede agitar las banderas del feminismo.

Pero si bien el feminismo es un fin estratégico del socialismo ya que afecta a la identidad de la mitad de la humanidad, su aplicación en América Latina tiene características muy particulares.

La historia de la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales nos demuestra la participación de las mujeres en todos los niveles de la lucha militar y política, en el gobierno y los sindicatos, en la conducción y en las bases. Su participación es total. Pero también nos demuestra que a la hora del reflujó, de la contrarrevolución, las mujeres vuelven a ocultar su

rostro bajo el velo y bajan la cabeza para retornar al mundo estrecho y agobiante de la cocina y la cama, mascando una derrota que las desgarran entre la contradicción y las culpas.

En el caso particular de Cuba una vibrante revolución reclama a las mujeres para que ocupen su lugar en el ejército de la producción, pero el llamado rebota contra tradiciones fuertemente arraigadas que solamente serán superadas en el momento preciso en que las mujeres asuman por sí mismas la conciencia de su liberación.

Nosotras las argentinas tenemos la misma raíz hispano-católica de las cubanas en una sociedad igualmente machista y conservadora.

La marea revolucionaria puede elevarnos tanto como nuestra propia historia ya lo ha señalado, pero también puede devolvernos al abismo de la cotidianidad apenas los hombres den por terminada la lucha. Sólo la conciencia de que somos personas y no ciudadanas de segunda clase, puede salvarnos.

Sin embargo, el partido que en nuestro país se proponga ganar y consolidar la batalla por la liberación nacional no podrá prescindir del 50 por ciento de la población y deberá asumir necesariamente las banderas del feminismo ya que nuestra condición de doblemente explotadas nos transforma a la vez en la doble garantía de la victoria, pues el futuro es nuestro rehén.

Esta visión estratégica del feminismo implica una política específica atendiendo a las reivindicaciones que atañen a todo el sexo femenino y a las peculiaridades de cada sector y cada clase con sus limitaciones y sus posibilidades. El partido revolucionario que asuma las banderas del feminismo en nuestro país ha de tener una voz tan alta como los sectores de la sociedad que empuja, y tan ancha como los costados del país.

(1) *La mujer argentina antes y después de Eva Perón*, de Carlos Abejón y Jorge Santos Lafaud, Edit. *Cua'to Mundo*, 1975.

(2) *Historia del Peronismo*, por Eva Perón, Edit. Freeland, Bs. As., 1973.

# Calendario

LA UNION LATINOAMERICANA

11 DE MARZO DE 1973

El 21 de marzo de 1925, se fundaba en París la Unión Latinoamericana, cuya acta inaugural era firmada por José Ingenieros, Gabriel del Mazo, Julio V. González, y otros escritores y políticos latinoamericanos. En su programa se proponía "orientar a las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice la independencia y la libertad contra el imperialismo de los países capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del derecho público, y privado, y proponiendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental. Se declaraba opuesta a "toda política financiera que comprometa la soberanía nacional y en particular la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de estados capitalistas extranjeros". Propugnaba la "nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico". Aunque su motivo fundamental era "coordinar la acción de escritores, intelectuales y maestros de América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política y moral" de sus estados.

¿Qué significado tuvo esta Unión, parte del vasto y olvidado movimiento latinoamericanista llevado a cabo en la década de 1920, por Manuel Ugarte, José Ingenieros, José Vasconcelos y otros? Por esos años, América Latina sufría el embate creciente de las pretensiones del imperialismo yanqui. Las economías agroexportadoras de sus débiles estados se sacudían en medio de una crisis mundial. Las oligarquías locales ligadas al capital extranjero, ahogaban toda una posibilidad de una vida intelectual y literatura nacional. El intelectual se veía sometido al dilema de halagar y justificar la existencia de esas oligarquías bárbaras, nutridas con la última escoria literaria de Europa, como condición para ver publicadas algunas de sus obras. Si muchos escritores se doblegaron a este sino, otros buscaron unirse a las luchas del nacionalismo democrático y revolucionario latinoamericano, comprendiendo que la liberación política, social y económica de nuestros pueblos es condición para la creación de una literatura nacional. Así Ugarte recorre América Latina proclamando la unidad de nuestros estados; defendiendo a Colombia ante el ataque de EE.UU. que determinara el desgarramiento de Panamá, manteniendo la neutralidad ante la guerra imperialista. Así Ingenieros, se vincula al movimiento de la Reforma Universitaria, y a la Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada en el Perú por Víctor Raúl Haya de la Torre; y es amigo de Felipe Carrillo, caudillo agrario mexicano. Para estos hombres, provenientes del socialismo, éste debía ser "el más leal y sincero defensor de los intereses nacionales". Esto les valió la repulsa y expulsión del Partido Socialista argentino dirigido por Juan B. Justo.

Este movimiento y a la vez generación de escritores fue aniquilada moral y económicamente. Muchos terminan en el suicidio. Como Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Enrique Loncán. Otros en el exilio, como Ugarte. Reivindicados hoy por las nuevas generaciones que buscan su camino en un socialismo nacional y latinoamericano, los magníficos escritos políticos de muchos de ellos, nutren del valor moral y político necesario para la lucha que hoy continúa.

En la víspera de las elecciones del 11 de marzo de 1973, y bajo el azote de la crisis más aguda de su historia, el país se encontró polarizado: de un lado, el bloque oligárquico-imperialista; del otro, los trabajadores, la pequeña burguesía de empleados, profesionales, chacareros, comerciantes; los sectores más castigados del empresariado nacional; las provincias hambreadas y despobladas por la dictadura gorila, y los sectores marginados de los centros urbanos. El país estaba hartado del ignominioso gobierno militar, de las proscripciones, de la represión policiaca, de la asfixia económica provocada por la política entreguista y proimperialista de la dictadura.

Esta, por su parte, no había llamado a elecciones por convencimiento pacífico. El "Cordobazo" de mayo de 1969, el posterior "Vivorazo" y el clima de incendio en que se sumía periódicamente el país, llevó a los militares acaudillados por Lanusse a la idea de que el ejército debía desprenderse cuanto antes del clavo ardiente del poder.

Las elecciones, eso sí, debían ser lo más restringidas posibles. La cláusula del 25 de agosto de 1972, proscribió al exilado en España, en el que se concentraban todas las expectativas.

Por su parte el peronismo, lejos de luchar por sus fueros, prefirió seguir la senda de la conciliación constituyendo el FREJULI junto con antiguos antiperonistas repudiados notoriamente por el pueblo, y renunciando por el momento a la más auténtica de las candidaturas, la del General Perón. Por estas razones, la Izquierda Nacional, expresada a través del Frente de Izquierda Popular, y que desde 1945 apoyara al movimiento nacional sin disimular sus banderas socialistas, resolvió presentarse a elecciones con sus propios candidatos. Consideraba justamente que al peronismo le correspondía, para interpretar la voluntad popular, presionar al gobierno con movilizaciones y obtener el levantamiento de la proscripción dirigida contra el General Perón, antes de negociar otra candidatura. También opinaba que los aliados espúreos del peronismo comprometerían a la larga el impulso revolucionario de Movimiento nacional. El FIP declinaba, además, de antemano, y en el caso de que fueran electos sus candidatos, la facultad de ejercer el poder nacido de ESAS elecciones; en ese caso procedería a llamar a nuevos comicios sin proscripciones de ninguna clase, en 60 días.

El resultado de las elecciones que elevaron al gobierno al Dr. Cámpora, expresó el repudio profundo del pueblo por la dictadura oligárquica, proimperialista y fraudulenta con Onganía en 1966, y también por todos los gobiernos proscripivos sufridos desde 1955. Expresó asimismo la voluntad de hacer cumplir con las banderas de la emancipación económica, política y social, derrotando definitivamente a la minoría parásita de ganaderos, financistas, gran prensa, y agentes del imperialismo que engordan a costa del país. Lejos de escatimar su apoyo al nuevo gobierno, y aún previendo la imposibilidad de mantener la "unidad nacional" que predicaba el justicialismo, sin abdicar su programa nacional, el FIP expresó en la ocasión: "Sin abdicar de nuestro programa fundado en la expropiación de la oligarquía terrateniente y el capital imperialista; sin renunciar a nuestra independencia organizativa y táctica, apoyaremos al gobierno en cada uno de sus pasos progresistas y lucharemos para la profundización del proceso revolucionario que ha de llevarnos a la Patria Socialista, en el seno de una Latinoamérica unida y liberada".

# Córdoba en tiempos del Martín Fierro

por Roberto Ferrero

*El poema épico de Hernández alcanzó en su tiempo una notable difusión en el interior del país a pesar del escenario bonaerense donde el héroe desplegaba sus peripecias; es que más allá de ese ocasional teatro geográfico el más grande poeta de los argentinos supo exponer una tragedia nacional, la de las grandes masas desposeídas y sometidas por la oligarquía porteña y sus patrocinadores imperiales. Desde esa óptica, negada por liberales y por ciertos "nacionalistas", Roberto Ferrero incursiona en la sociedad cordobesa de aquellos tiempos, adelantando en el presente texto algunos materiales de un volumen que sobre el tema prepara el autor.*

Mientras el paisano sedentario, el labrador, el mediero dueño de algunas vacas y más cabras era desalojado de sus campos y sus hijos se veían en la imposibilidad de acceder a la propiedad porque la continuada alza de los precios la ponía fuera de su alcance, los criollos seminómades de la campaña eran objeto de una obstinada persecución por parte de las

autoridades y los hacendados

La "mala costumbre" del gaucho de cuerear o carnear los vacunos ajenos o mostrenjos cuando lo creía necesario era uno de los más viejos agravios que tenían los estancieros en su contra, y envolvía naturalmente una disputa sobre la propiedad de los ganados, que desde el desarrollo del saladero no habían dejado de valorizarse

continuamente. Ya en 1829, una ley que otorgaba a los propietarios la facultad de constituir un tribunal junto con el Juez pedáneo para juzgar los robos de ganado que no pasasen de una cabeza, reconocía en sus considerandos que "el abigeato o robo de ganados de toda especie, se ha hecho tan frecuente en la campaña que, difícilmente se encuentren hombres

## La épica hernandina brota de un drama nacional

El "Martín Fierro", el inmortal poema de Hernández, pinta un momento dramático en la existencia del argentino de la campaña: el de su derrota a manos de la oligarquía vacuna. Es verdad que, de un modo literal, relata solamente la agonía del gauchaje de la provincia de Buenos Aires (el "pago" de Martín Fierro era el partido de Monsalvo) y por similitud, de las demás provincias litorales, pero no las desventuras innumerables del conjunto de la población criolla del país. Autores atacados de gauchofobia virulenta, como Arturo Costa Alvarez y Emilio Coni, se han preocupado por destacar esta circunstancia para negar el carácter arquetípico del gauchaje y, por extensión, la calidad de épica nacional al canto que lo tiene como su personaje central.

Sin embargo, el carácter nacional del poema no deriva de la vastedad de su escenario geográfico, sino de la reivindicación de un destino propio de los argentinos, truncado por la avaricia de los terratenientes y mercaderes de la provincia-metrópolis. Fierro aparece como su víctima inmediata y visible, pero a través de su sino particular se expresa la tragedia general de la masa de la población nativa.

Cronológicamente, como surge de su propio texto, Hernández ubica la acción en los períodos presidenciales de Mitre y Sarmiento; en estos años, las autoridades y los ganaderos acelerarán el exterminio de los libres pobladores de la campaña bonaerense, obligados a perecer en los fortines o como Cruz en los aduares de la pampa y viendo a sus hijos convertirse en peones de estancia. Pero si el gauchaje rioplatense soportó estas calamidades, en la misma época las provincias interiores serán asoladas por los ejércitos mitristas, y sus artesanos, labradores y pastores verán secarse las fuentes tradicionales de su existencia sin que forma alguna superior de producción las reemplace. Y la guerra del Paraguay absorberá por igual la sangre de todas las regiones de la Patria.

La pluma que en "El Argentino" de Paraná hiciera con palabras terribles la condenación del bárbaro asesinato del Chacho es la misma que da cima en la casi forzosa reclusión de un hotel de Buenos Aires al poema inmortal. Una misma indignación argentina está en las raíces de una y otro. Tan imposible es separar la personalidad literaria de Hernández de su vida política como conservar los aspectos estéticos de su obra cumbre ignorando el carácter social que lo ha hecho memorable. El

creador de "Martín Fierro", pese a su cuna, fue un hombre de la Confederación, periodista de militancia federal desterrado de Buenos Aires, cuya sensibilidad resuñó aquella hora desdichada en la figura del gauchaje que se bate e n retirada contra los representantes del poder oligárquico: el Juez de paz, el comandante de campaña.

Córdoba, encrucijada donde confluyen la Argentina artesanal del interior y la llanura litoral en que salvajes y cristianos disputaban a porfía los ganados y la tierra aún estéril, adquiere una doble significación en relación al poema de Hernández: en cuanto participa de las características de las demás provincias interiores, las penurias de sus pobladores encuentran una expresión indirecta y alegórica en las del gauchaje Martín Fierro, pero como provincia que en sus regiones septentrionales y principalmente meridionales pugnaba por expandir contra el salvaje la frontera de su economía ganadera y su poblamiento, las peripecias de Fierro son un calco de las que protagonizaron sus gauchos y sus paisanos. Frontera del Azul o de Río Cuarto, el escenario, los personajes y las alternativas son los mismos. De manera que, por encima de las eruditas disquisiciones de Coni acerca de si el poema de José Hernández expresa o no el lenguaje de la campaña uruguaya que conoció, el estudio del avasallamiento de la población criolla de Córdoba sirve para demostrar que si algo expresa claramente es el carácter simbólico de su personaje: encarnación vigorosa y palpitante de una hecatombe social que abarcó a millares de hombres y no el drama individual de un cuchillero de 1870 como quería Borges o "autobiografía" de Hernández como cree Di Paoli.

Ese carácter profundamente representativo de nuestro poema nacional explica su vasta difusión en las campañas argentinas. Porque si los gauchos de las estancias entrerrianas se reunían alrededor del joven estudiante Francisco Segovia "para oírle, durante horas, los versos del Martín Fierro" (1) y si los pulperos de Buenos Aires pedían a sus proveedores de la ciudad "12 gruesas de fósforos, 1 barrica de cerveza, 12 vueltas de Martín Fierro, 100 cajas de sardinas" (2), las caravanas de carretas llegaban a Río Cuarto llevando "petacas con peluche, tambores de pólvora, algún barrilito de "Carlón", naipes, hachas, palas y picos, una luna veneciana... y la última edición del Martín Fierro" (3).

R. F.

que no se hallen gravados en este crimen...". Las municipalidades de la zona ganadera, por su parte, también se hallaban interesadas en suprimir tan difundido hábito, porque del apresamiento y remate de la hacienda mostrenca obtenían parte de sus recursos. Así es que unos y otros —ganaderos y municipios— solicitaban periódicamente la ayuda de las autoridades para su represión. En 1866, por ejemplo, el Consejo Municipal de Río Cuarto, especie de Comité Central de los estancieros del Sur, enviaba a Córdoba a Wenceslao Tejerina para exigir al gobierno que impusiera "a

los jueces de alzada la mayor severidad para con los ladrones y vagos, con establecimiento de multas a los que eluden el llamado de los jueces para capturarlos". (Vitulo, op. cit., pág. 169). Especial energía puso en la persecución Marcos Juárez cuando se encontró, como Jefe político de Unión, al frente de las fuerzas policiales de ese departamento; según cuenta su biógrafo, "entre los ladrones de hacienda de la región hubo un gauchaje temible que fue pesadilla de estancieros... El nuevo jefe político se preocupó en extirpar tan pernicioso brote y el forajido cayó al fin en manos

de las autoridades y alojado en la jefatura de Bell Ville... fue limpiado en las mazmorras de la policía" (López Cepeda, op. cit., pág. 119). Cuando la asistencia pedida no era otorgada, los más enérgicos de aquellos propietarios imponían la ley por su propia mano al gauchaje, tal como hizo Ordoñez, que en La Carlota, "robado por gauchos alzados, después de apelar en vano a las autoridades demasado lejanas para prestarle auxilio, declaró la guerra a los merodeadores y, dándoles alcance de día, asaltándoles de noche cuando su número hacía desventajosa la lucha, esparció



el terror de su nombre por toda la comarca". Ordoñez era "muy amigo y partidario del General Mitre", informa Fotreringham (Op. cit., pág. 260).

Empero, la protección de la propiedad ganadera, con ser importante, no era más que un aspecto de la cuestión. El otro motivo que llevaba a estancieros y autoridades a perseguir implacablemente al libre morador de la campaña cordobesa era la necesidad de aplicar una coersión extra-económica al paisanaje para obligarle a servir como mano de obra barata.

Hasta los años de Caseros, en una economía relativamente estable, no existía desocupación como la que en Buenos Aires causaba "el escaso personal permanente exigido por las estancias" (1 peón cada 1.000 cabezas), pero tampoco se hacía sentir la carencia de peones y jornaleros. La situación empezaría a cambiar lentamente en los años posteriores, en un movimiento que se acelerará en la década del Setenta con la aparición de los fenómenos propios de la nueva economía agraria capitalista. Las estancias se multiplican y aumenta enormemente el stock de ganado bovino (652.000 animales en 1875 — 1.235.000 diez años después); se abre un proceso de intensa urbanización en la ciudad de Córdoba y en las localidades más importantes del este y el sur; las hectáreas sembradas con trigo, que habíanse reducido a 5.736 en 1875 pasan a ser 56.000 en 1888, y las de maíz se elevan de 6.500 a 79.000 entre las mismas fechas, experimentando un crecimiento aún mayor los alfalfares; se construye el tramo Tortugas-Córdoba del Ferrocarril Central Argentino en los años 1863-70 y se inaugura en 1875 el Andino de Villa María a Río Cuarto; en este mismo año se libra al uso público el ferrocarril estatal Central Norte, que prolonga hasta Recreo (Santiago del Estero) los carriles que los accionistas ingleses del Central Argentino se negaban a construir porque no atravesaban las tie-

rras fértiles que eran su principal negocio.

Todas estas transformaciones exigen una cantidad cada vez mayor de trabajadores; más peones para las estancias; albañiles para la construcción; jornaleros para sembrar el grano y levantar la cosecha y, sobre todo, una masa de hombres para emparejar el terreno, construir los terraplenes y tender las vías y después para servir de estibadores en las estaciones o como personal de base de los ferrocarriles. Aparece un mercado de mano de obra y la dificultad para conseguirla mantiene altos los salarios. En 1869, por ejemplo, según informaba "The Standart", el empresario inglés Melrose se encontraba con tal escasez de jornaleros en Bell Ville para recoger su cosecha de trigo que había debido viajar a Buenos Aires a contratar peones vascos, entrevistándose incluso con Sarmiento —entonces ya presidente— "para pedirle ayuda a fin de obtener mano de obra"; el salario que ofrecía —1 peso boliviano por día, más casa y comida— era casi tres veces superior al que ganaba un Cabo en la frontera noreste de Mar Chiquita, pero aún así no conseguía gente entre sus comarcanos. De acuerdo a los datos consignados por Sebastián Samper, en la década del Setenta en Unión los salarios, con casa y comida, se elevaban a 30 pesos fuertes, mientras que en Río Primero y Río Segundo, departamentos con una población más densa y de hábitos más sedentarios, apenas oscilaban entre 10 y 12 pesos: en los departamentos serranos "la oferta de mano de obra determinaba un bajo nivel de sueldos, que oscilaba alrededor de los dos reales diarios o cinco pesos mensuales por bracero". agrega Aníbal Arcondo (op. cit., pág. 59).

El librecambio, saltando con el ferrocarril las grandes distancias, última barrera proteccionista del interior, socababa ya las bases tradicionales de sus artesanías. Pero los serranos tejedores de ponchos y bayetas

no son aun lo suficientemente hábiles en las tareas rurales de la pampa, y los paisanos que lo son, mientras tengan su caballo, tierra sin tranqueras y vacas sin vigilancia, no podrán ser buenamente persuadidos a canjear su libertad por un salario. Nacido libre, trabajaba cuando quería y prefería pelear como tal en las filas de la montonera federal o hacerse gaucho matrero antes que resignarse a recibir órdenes de un mayordomo prepotente por el resto de sus días. En consecuencia, a la par de la formación de una masa desprovista de todo medio de subsistencia promovida por la monopolización de la tierra y la competencia de la manufactura ultramarina, fue necesario perseguir al paisano libre; declararlo vago, cuatrero y asesino; privarlo de su alimento habitual y de los medios de adquirirlo directamente de la pampa, y colocarlo ante la bárbara opción: el conchavo o la frontera.

Los comandantes de campaña, las partidas policiales y los jueces de paz constituyeron las piezas de una maquinaria implacable puesta al servicio de esa necesidad, legitimada por la Legislatura de la provincia y la voluntad de sus magistrados. Sistema legal en el que se articulaban leyes, decretos y resoluciones de todo orden, su viga maestra era el Reglamento de Campaña de 1856, que deprimía a la categoría de figura penal la antigua libertad gaucha.

Los antecedentes locales de esta ley inicua —similar, por otra parte, a las que existían en las demás provincias— se remontaban al gobierno del General Paz, porque ni antes ni después de él los gobiernos federales institucionalizaron la persecución al gaucho como se hizo bajo su efímera administración. El Reglamento de Campaña de 1823 —que rigió durante todo el período rosista— y la ley antes mencionada de 1829, sancionadas ambas durante el mandato de Juan Bautista Bustos, castigaban naturalmente el robo de ganado, pero no contenían la menor alusión al "va-

## “Libertad de trabajo” y desarrollo capitalista

go”, vale decir, no inculminaba al gaucho en cuanto hombre libre sino en cuanto y en tanto se apoderase de animales ajenos. La arbitrariedad de los jueces de campaña (generalmente propietarios o instrumentos de los propietarios) encontraban así cierto freno a su desborde, porque probar un robo —que, por lo demás, era sacado de su jurisdicción y entregado a la justicia del crimen urbana cuando excedía de una cabeza— no era tan sencillo como calificar de “vago” a un paisano y enviarlo a la frontera. En cambio, las “Instrucciones” de 1830 del General José María Paz para la policía de campaña, había establecido en su artículo 26: “Los Jueces de Alzada como Comisionados de policía, y los Pedáneos y Celadores como Comisarios de este ramo de la administración, cuidarán especialmente de no consentir de modo alguno gente vaga y ociosa en sus respectivos distritos, remitiendo a los de esta clase a disposición del Gobierno para ser destinados a obras públicas”.

El previsor Reglamento de Campaña de 1856, sancionado bajo el gobierno de José Roque Ferreyra, “honrado comerciante de severas costumbres y austera moral”, según el juicio laudatorio de Manuel D. Pizarro, reputaba “vago” a “los que no tuvieren arte, oficio o jornal que les proporcione recursos para vivir; a los que teniendo esta industria no la ejerzan con constancia; a los que se ocupen del juego y frecuenten casas de bebidas, clandestinamente; a los que después de quince días de requeridos por el Juez para buscar conchavo no lo realicen; a los que se contraen con preferencia a correr y bolear avestruces, gamas, etc., exceptuando los pobladores de los fuertes de ambas fronteras; y a los que habiendo dejado un patrón, no se conchabaren con otro al término de ocho días” (Cap. IV, art. 1º). En el Capítulo III se insistía: “Todo individuo, sea hombre o mujer, que a juicio del juez o asociados, no tenga suficientes y lí-

Juzgando toda esta legislación cordobesa de la época, dice Iriondo equivocadamente: “Las relaciones de producción imperantes, lejos de posibilitar la libertad de trabajo tan necesaria en el desarrollo capitalista, asumían una forma semi-feudal de servidumbre, que demoraba el cambio” (Op. cit., pág. 47). Se irata de una transposición mecánica de las condiciones de desarrollo de los países europeos densamente poblados. Allí sí la libertad de trabajo, en cuanto significaba la “libre” y ruinosa competencia mutua de los artesanos empobrecidos y los campesinos desalojados, servía al desenvolvimiento del naciente modo de producción burgués, pues hacía bajar los salarios y condenaba a los trabajadores a tolerar cualquier abuso de los manufactureros. Pero en países como la Argentina del siglo pasado —y al decir Argentina decimos Córdoba— la libertad de trabajo habría determinado un efecto totalmente opuesto, sobre todo en las regiones poco pobladas de la plataforma atlántica. En efecto: con una parte de la población seminómada, viviendo casi directamente de la naturaleza —el gaucho—, y otra apegada a sus medios de producción artesanales, pastoriles o agrícolas, si se excluían las acciones extraeconómicas solo un ofrecimiento de altos salarios podría atraer a las nuevas actividades un número suficiente de trabajadores. Sin contar con que esta oferta influiría bastante poco sobre el gaucho libre, es evidente que soluciones de este orden frenarían la acumulación y por ende el desarrollo capitalista. En el cuadro de las opciones oligárquicas de ese desarrollo la alternativa más conveniente era la otra, la que contemplaba la liquidación de la libertad de trabajo (y de otras varias más) y a esa tarea se aplicaron los legisladores y policías de la burguesía terrateniente argentina en Córdoba y en todo el país. (10) Existía, por supuesto, una tercera posibilidad, no sólo más humana sino incluso más efectiva para un amplio despliegue de las relaciones de producción burguesas: la difusión de la propiedad privada rural del poblador criollo a la par de la del inmigrante, tal como se realizó en Estados Unidos. “Es sensible —decía en 1869 en nota al gobierno el jefe del fuerte Melincué, coronel Genaro Racedo— ver que tanto empresas particulares como las de los gobiernos, tienen siempre su atención sobre el extranjero para la formación de las colonias, aunque es cierto que éstos están dando en nuestro país muy buenos resultados, tampoco es menos posible que, estimulados y bien atendidos, nuestros paisanos resultarán de la misma consecuencia”. (11) Por creer que así sería, Nicasio Oroño, José Hernández, su hermano Rafael, Demaría, Cabral y ese eminente cordobés por adopción que fue Biale Massé, todos bregaron por la colonización y la propiedad criolla y cuanto de progresivo iba a ellas aparejado en comparación con el sesgo retardatario que la oligarquía impuso al desarrollo capitalista. Sus esfuerzos fueron vanos: aparte de las pocas colonias de agricultores argentinos creadas en Santa Fe, bajo los gobiernos de Servando Bayo y Simón de Iriondo (12), nada se consiguió. Es que, como afirmaba Juan Alvarez, para el criollo sólo había “medallas al valor militar y de tarde en tarde, pequeños lotes concedidos sobre la zona peligrosa”. (13) Así sucedió en Córdoba: los únicos lotes concedidos a los argentinos nativos fueron los que lindaban con el fortín Las Tunas, donde el personal de tropa licenciado se radicó con sus familias para consolidar la frontera (Walther, Op. Cit. pág. 415).

No se habría de cumplir la sentencia que estampó Hernández en su poema:

“Debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos”

R. F.

citios medios de subsistencia para sí y para su familia, está obligado a conchabarse en el término de 15 días después de haberle sido intimada la orden” (art. 2º). Y el artículo siguiente aclaraba que “se entiende por suficientes medios de subsistencia que cada uno posea una propiedad móvil o raíz, que le produzca lo suficiente para su subsistencia, o algún arte u oficio que lo ejerza con constan-

cia y no de vez en cuando, o si tiene haciendas ajenas a cuidar, que sea en cantidad suficiente para el objeto mencionado”.

Los puntillosos doctores cordobeses no se dejaban afuera a nadie. Con esa enumeración no sólo los gauchos “netos” que se negaban a perder su altiva independencia, sino una variada categoría de criollos que no podían llenar sus exigencias caían bajo la sanción de la ley y eran

obligados a conchabarse: paisanos arruinados, labradores anonadados por la agricultura capitalista del litoral, artesanos sin trabajo. Como un sarcasmo cruel, la oligarquía porteña privaba de su mercado a miles de tejedores mediante la libre introducción de la producción extranjera, sometía al empleo intermitente a los hombres y mujeres que vivían dignamente de ese trabajo, y luego la aristocracia cordobesa lo declaraba "vago" porque ejercía su arte "de vez en cuando". A seis años de abrogado el sistema de la Ley de Aduanas de Rosas y a tres de haberse dictado el Reglamento, de Moussy comprobaba que "la industria del tejido disminuye día a día a consecuencia de la baratura y abundancia de los tejidos de origen extranjero que inundan el país, y con los cuales la industria indígena, operando a mano y con útiles simples, no puede luchar de manera alguna" La decadencia se acelerará después de Pavón, porque como ha comprobado con certeza el investigador inglés H. S. Ferns, "el libre comercio quedó establecido por la Constitución de 1853, pero el sistema sólo se convirtió en realidad práctica durante el régimen de Mitre" La realidad práctica a su vez, se demostraba en estas cifras: 90.030 tejedores en el censo de 1869; 39.380 en el de 1895. En Córdoba, el primer censo había distinguido en el rubro 13.694 personas, que en el segundo se habían reducido a menos de la mitad, condenadas "a llevar una existencia espectral o puramente folklórica" (Terzaga, op. cit., pág. 216).

Cuando no era una situación económica como la descrita, eran los estancieros mismos los que fabricaban "vagos" a voluntad: les bastaba no darle al peón la "papeleta" que le exigía la ley para que éste no hallase trabajo en ocho días con otro patrón, o retirarle al arrendatario o mediero una cantidad tal de la hacienda que tenía a su cuidado como para que el pobre criollo se quedase sin "la

cantidad suficiente para el objeto mencionado" de tener de qué vivir.

Añádase a lo dicho la autorización que daba la ley para que un tribunal formado por el Juez pedáneo y dos "ciudadanos respetables" clasificara a la población en "vagos" y no vagos, y se apreciará como todo el paisanaje estaba a merced de los grandes propietarios y las autoridades de campaña que les eran incondicionales. Es natural que la imputación de vagancia no estuviese entonces determinada por la situación personal real del paisano, sino por la necesidad de jornaleros y de protección a sus vacas que experimentaban los estancieros.

#### NOTAS

(1) Carlos Alberto Leumann, "Edición crítica del Martín Fierro", Editorial Estrada, Buenos Aires, 1954, pág. 40. Relatado a Leumann por el propio profesor Segaré.

(2) Jorge Abelardo Ramos, "Revolución y contrarrevolución", Editorial Plus Ultra, Buenos Aires 1965, Tomo I, pág. 253.

(3) Chañilao (Joaquín Bustamante), "Nace un Imperio", Editorial Muncurá, Río Cuarto, 1962, pág. 86.

(4) "Compilación de Leyes, decretos y acuerdos de la Pcia. de Córdoba", Talleres Tipográficos de "El Interior", Córdoba 1888, pág. 57.

(5) D. F. Sarmiento, op. cit., pág. 165.

(6) Juan Alvarez, "Las Guerras civiles argentinas", Editorial Coyoacán. Buenos Aires 1961, pág. 41 y 43: "Parece una paradoja hablar de exceso de brazos en los albores del siglo XIX, pero con solo recordar el escaso personal permanente exigido por las estancias, resulta natural que durante muchos meses del año quedaran sin trabajo las millares de personas accidentalmente empleadas en la esquila, la yerra o el levantamiento de las pequeñas cosechas".

(7) Sebastián Samper, "Apuntes Estadísticos sobre la Provincia de Córdoba", en Registro Estadístico de la República Argentina, Tomo VI, Buenos Aires 1873, pág. 72.

(8) Elías Giménez Vega, en op. cit. pág. 102 y 103 cita brevemente las disposiciones sobre "vagancia" de las provincias de Buenos Aires, San-

ta Fe, Santiago del Estero y Corrientes. Que la provincia de Buenos Aires dictara la primera el famoso decreto sobre los vagos en 1815 es sólo un resultado de la precocidad de su desarrollo ganadero y oligárquico.

(8 bis) Martín de Moussy, citado por José María Rosa, "Defensa y pérdida de nuestra independencia económica", Editorial Huemul, Buenos Aires 1962, pág. 165

(9) H. S. Ferns, "Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX", Editorial Solar-Hachette, Buenos Aires 1968, pág. 328.

(10) "¿Cuáles eran las condiciones de existencia de los habitantes de los países africanos? Practicaban la ganadería y la agricultura, rudimentaria o no según las regiones, pero caracterizada de todos modos por una relativa abundancia de tierras. No había escasez de tierras en África; por el contrario; la población, dada la extensión del territorio, disponía de reservas prácticamente ilimitadas. Sin duda, dado que los instrumentos de trabajo eran muy primitivos, las cosechas eran mediocres, el nivel de vida muy bajo, etc. Sin embargo, ninguna fuerza material impulsaba a esta población a ir a trabajar en las minas, las explotaciones agrícolas o las fábricas del colono blanco. En otros términos, si no se alteraba el régimen de la propiedad de la tierra en África ecuatorial y en África negra, no había posibilidades de introducir en ellas el modo de producción capitalista. Para poder hacerlo, fue necesario separar radicalmente a la masa de la población negra de sus medios de subsistencia normales, apelando a una concurrencia extraeconómica... Mediante estas diversas presiones extraeconómicas se consiguió obligar al africano a trabajar como asalariado..." (Ernest Mandel, "Introducción a la Teoría Económica Marxista", Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1968, pág. 61-63).

(11) Citado por Luis Alberto Murray, "Pro y Contra de Alberdi", Editorial Coyoacán, Buenos Aires 1960, pág. 43.

(12) Durante el gobierno de Simón de Iriondo (1871-74) se dictó la ley que determinó la creación de la "Colonia Agrícola Argentina" con familias criollas en el sitio llamado Romero. Bajo el gobierno de Bayo (1874-78) se llevó a cabo la efectiva organización de esta colonia, eligiéndose tierras fértiles y facilitándoseles a los colonos criollos todos los elementos necesarios para que se instalaran. (Leoncio Gianello, "Historia de Santa Fe", Editorial Castellví, Santa Fe 1949, pág. 318).

En 1878 se creó también la colonia y pueblo de "Nueva Rioja", con pobladores procedentes de La Rioja (Curto H. Hotschewer, "Evolución de la agricultura en la Provincia de Santa Fe", Santa Fe 1953, pág. 102).

(13) Juan Alvarez, "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe", Buenos Aires 1910, pág. 363.

# España hoy: la Revolución pide la palabra

*Franco ha muerto. Su régimen no lo sobrevivirá por mucho tiempo; y las concesiones de los herederos del franquismo no pondrán fin al ascenso revolucionario del movimiento obrero español que retomando las tradiciones de 1936 anuncia nuevas y victoriosas jornadas. Así lo afirma, en un reportaje concedido en París a fines de 1975, Wildebando Solano, secretario de las Juventudes del POUM durante la Revolución Española y una de sus máximas figuras en la posguerra.*

**¿Cómo se ha desarrollado la crisis del franquismo durante estos últimos años?**

Sin duda, nos encontramos en el momento culminante de la crisis de la dictadura franquista. La fase actual de la crisis, la más grave desde 1945, comenzó en 1974, el año de la caída de las dictaduras griega y portuguesa, de los primeros efectos de la crisis mundial del capitalismo, de la primer enfermedad grave de Franco, y, por último, de grandes luchas sociales en España. La crisis del franquismo lo es de todas sus instituciones (las Cortes, el Movimiento, las organizaciones sindicales, etc.) y de todas las fuerzas sociales sobre las que se apoyó desde su nacimiento (burguesía y sistema económico semiautárquico, iglesia, ejército, aparato burocrático, subordinación de las burguesías catalana y vasca, al poder central, etc.).

La crisis de las instituciones y fuerzas sociales y políticas del franquismo es particularmente

grave, porque coincide con la detención del desarrollo económico, que tantas ilusiones había suscitado. Tras casi quince años de crecimiento económico relativamente rápido del capital financiero internacional, España ha ingresado ahora a un período de "crecimiento cero". Al igual que en los demás países de Europa, la inflación (cerca del 20 por ciento) se combina con el estancamiento general de la economía. El desempleo afecta a por lo menos 700.000 trabajadores, y es particularmente grave en Andalucía. La válvula de seguridad representada por la emigración, en especial hacia los países de Europa occidental, que funcionó durante varios años, se ha cerrado. Hoy, los emigrados retornan a España con un ritmo muy rápido (entre cuarenta y sesenta mil por año a partir de 1973). El déficit de la balanza comercial es enorme, y el balance de pagos (que gracias a los ingresos del turismo, las remesas de los emigrantes y las inversiones

de capitales extranjeros mantenía un saldo positivo) volvió a ser deficitario. Finalmente —y esto es lo más grave— el desarrollo capitalista de estos últimos años, caótico, desigual y parásitario, ni ha resuelto la crisis de la agricultura ni ha logrado crear una industria competitiva en relación al mercado mundial. Hay que añadir que la dependencia de la economía española hacia el capital financiero internacional se ha agravado dramáticamente.

**¿Qué tipo de período queda abierto tras la muerte de Franco? ¿Cuáles son las posibilidades del proceso revolucionario?**

Es muy difícil imaginar lo que sucederá tras la muerte de Franco. Puede ser que la desaparición del dictador, que se ha mantenido en el poder desde 1939, tenga un efecto psicológico liberador de multitud de energías subterráneas y dispersas. Es posible que se aceleren toda una serie de procesos de transformación de la socie-

dad española. Ya se pueden observar algunos. Pero no se debe olvidar que la ley terrorista ha sido impuesta precisamente para que esto no suceda, y que la sucesión juancarlista tiene la misma significación. Lo único que puede asegurarse es que, tarde o temprano, habrá en España una formidable explosión de todas las fuerzas y energías contenidas y reprimidas durante largos años, y que esta explosión será profundamente radicalizada, tendiendo a una completa ruptura con lo que ha significado el franquismo. Será una explosión de tipo portugués, en el sentido que en la ofensiva frontal contra las instituciones franquistas, se combinarán las aspiraciones democráticas y las reivindicaciones abiertamente socialistas. El proletariado español posee una gloriosa tradición revolucionaria, que sus nuevas generaciones reivindicaban para sí con pasión y orgullo.

Hay quienes estiman que se abrirá una inmediata situación prerrevolucionaria o revolucionaria. Nuestro pronóstico es menos categórico. Para nosotros, la sucesión abrirá una crisis política —en realidad, ya estamos dentro de ella— y hay grandes posibilidades de que ésta desemboque en una crisis revolucionaria. En todo caso, la "sucesión", la tentativa de imponer y estabilizar una monarquía reaccionaria, es la operación más grave y riesgosa intentada por la burguesía española en un siglo, desde la crisis revolucionaria de 1868-1873.

*¿Podría hacer un esbozo de las fracciones que frente a la sucesión se oponen en el franquismo, sus respectivos proyectos y su fuerza relativa?*

Lo primero que interesa dejar en claro es que la teoría del "bunker", tan popular en Francia, es falsa. El franquismo no se reduce a una "camarilla" y a una minoría de "ultras" sin bases políticas y sociales. El franquismo ha forjado un aparato estatal totalitario, fuerte y bien armado. Este aparato es instru-

mentado por las fracciones más reaccionarias de la burguesía (en general, las menos ligadas al capital extranjero), por el sector integralista de la Iglesia y por la burocracia falangista (sindical y política). Algunas de estas fracciones han llegado a intentar oponerse a la proclamación de Juan Carlos, pero finalmente aceptaron la monarquía juancarlista, aunque luchando para que sea simplemente la continuación de la dictadura franquista.

En el seno mismo del régimen, hay otras fuerzas —los sectores de la burguesía ligados al capitalismo europeo, ciertas fracciones de la pequeña burguesía y una tendencia de la Iglesia—, que desean que la monarquía juancarlista abra un período de "evolución para evitar la revolución", según la célebre fórmula de Gil Robles, dirigente de la democracia cristiana. La "oposición" burguesa se sitúa en esta línea, y no parece dispuesta a provocar una ruptura profunda, por temor a la inevitable intervención de las masas obreras y populares.

La actual lucha de tendencias, con todos sus aspectos sórdidos y grotescos revelados por la agonía de Franco, reviste el aspecto de una verdadera "guerra fría" por el poder, como lo ha dicho uno de los dirigentes falangistas. Por último, puede operarse un rápido acercamiento entre estas fuerzas, si la crisis económica y política se agrava y si el movimiento obrero y las fuerzas revolucionarias se muestran capaces de provocar las movilizaciones que se imponen.

*¿Podrá Juan Carlos desligarse de una sucesión en la que está confundido con el núcleo duro del franquismo tras la ley antiterrorista y la actual ola represiva?*

En realidad, la "ley antiterrorista" es una ley terrorista. Los atentados contra las fuerzas de represión han sido el pretexto para apretar el nudo al cuello del país, en previsión de la muerte de Franco y la instaura-

ción de la monarquía. La ley antiterrorista permite actuar a espaldas del país, maniobrar con una prensa amordazada y reducir a la impotencia a las diversas fuerzas de oposición, especialmente a la clase obrera y a los grupos revolucionarios. De haber tenido lugar durante el período "aperturista" de Arias Navarro, durante el cual la prensa estaba menos sometida y existían posibilidades de propaganda y de acción que desde entonces han sido liquidadas por la ley terrorista y sus consecuencias, la "sucesión" hubiera sido mucho más difícil y se hubiera atrasado varios meses.

En todo caso, la ley terrorista, los procesos y las ejecuciones de militantes revolucionarios, han terminado de marcar a Juan Carlos, comprometiéndolo con las fuerzas más reaccionarias. Esto lleva a reducir aún más su estrecho margen de maniobra, así como la influencia que podría tener sobre los sectores de la burguesía partidarios de iniciar la "evolución" inmediatamente después de la proclamación de la monarquía.

*¿Cómo han influido sobre la situación española la caída de las dictaduras portuguesa y griega, y más tarde el proceso revolucionario portugués?*

La caída de las dictaduras griega y portuguesa ha tenido notables efectos en España. A partir de 1974, el régimen franquista aparece para la inmensa mayoría de la población como el anacrónico residuo de una época superada y bárbara. Bajo la presión de los acontecimientos de Grecia y Portugal, se ha producido una considerable acentuación de las aspiraciones democráticas en las capas menos politizadas de la clase obrera y de la pequeña burguesía.

En lo que respecta al proceso revolucionario portugués: no se lo vive en país alguno tan intensamente como en España. Aún hoy las reacciones son muy diversas: los reaccionarios explotan todas sus contradicciones

para atemorizar a los sectores democráticos pequeñoburgueses. Stalinistas y reformistas le otorgan una atención muy especial para demostrar que "en España, todo será muy distinto". Se sabe que Carrillo apoya la política de Soares, dado que le resulta vital tranquilizar a las fuerzas burguesas con que intenta aliarse y asegurarles que en España no se abrirá proceso revolucionario alguno. Los trabajadores más adelantados y los militantes revolucionarios siguen con creciente pasión los nuevos fenómenos que se producen en el proceso revolucionario portugués. Por otra parte, es difícil hacerse una idea precisa de la influencia de la evolución de las Fuerzas Armadas portuguesas en el seno del ejército español, pero probablemente un movimiento como la Unión Militar Democrática no ha sido —ni es— insensible a la crisis del ejército portugués.

*¿Cómo podríamos analizar el movimiento nacionalista revolucionario vasco y cómo explicar su capacidad para dinamizar las luchas del proletariado vasco?*

La cuestión de las nacionalidades españolas (Euzkadi, Cataluña y Galicia) juega un papel muy importante en la lucha contra la dictadura, y tendrá una considerable importancia tras la sucesión. Los movimientos nacionalistas revolucionarios de Euzkadi, Cataluña y Galicia ya se definen socialistas, y evolucionan aceleradamente hacia posiciones marxistas.

Si el proletariado, y en particular los marxistas revolucionarios, saben integrar las aspiraciones nacionales de estos movimientos en el programa global de la revolución española, las tendencias separatistas de carácter burgués serán superadas con facilidad. En Cataluña y en Euzkadi, será la lucha de clases la que en última instancia defina, dicen hoy ciertos militantes revolucionarios. En principio, tienen razón. Pero hay que decir que eso es cierto a condición de que los marxistas revolucionarios no abandonen las

reivindicaciones de carácter nacional a las manos de la burguesía o la pequeña burguesía, como sucedió en Euzkadi en 1936-37, a diferencia de Cataluña, donde la convergencia entre el proletariado revolucionario y el movimiento de emancipación nacional fue perfecta.

*¿Qué explicación política cabe otorgar a la amplitud de estas luchas nacionalistas y revolucionarias?*

En estos últimos tiempos, desde diciembre de 1974, y en especial frente a los recientes procesos y ejecuciones, Euzkadi ha dado el ejemplo, un gran ejemplo. Sólo allí se han producido huelgas generales francamente políticas, así como se obtuvo una movilización de la clase obrera y de importantes sectores de la pequeña burguesía democrática. La explicación es muy sencilla: en Euzkadi se efectuó la convergencia de que hablábamos más arriba, entre el movimiento de emancipación nacional y la clase obrera, y tal convergencia se ha realizado bajo el signo de la lucha abierta. En Euzkadi, la ideología de conciliación de la Junta Democrática no ha prevalecido, y, en diversas ocasiones, se ha establecido una alianza de hecho de las organizaciones obreras, de los movimientos de emancipación nacional y de los grupos revolucionarios. Por lo menos, el PC y la Junta Democrática tienen una influencia muy limitada en el país vasco.

*El P.C. español (PCE) cree en la posibilidad de una "ruptura democrática pacífica". ¿Cuál es el fondo de su política?*

La política del PCE es fundamentalmente oportunista y plena de contradicciones. El eje de esta política es la "ruptura democrática pacífica", y la alianza de todos los antifranquistas, incluyendo un "sector de la oligarquía", aún por ganar. Eso sucede porque Carrillo, que practica a menudo una política muy personal, ha tendido la mano a Don Juan, el padre de Juan Carlos, y se ha declarado dispuesto a aceptar una monar-

quía dispuesta a someterse a referéndum.

Hace poco más de un año, los militantes comunistas gritaban en las manifestaciones "Ni Franco, ni el rey, ni el Opus Dei". Tras la constitución de la Junta Democrática, que entre otras cosas implicó una alianza privilegiada con el sector del Opus Dei representado por Calvo Serer, la consigna ha sido abandonada. Por otro lado, la Junta Democrática se funda en una alianza entre el PCE, algunas personalidades burguesas, y ciertos reducidos grupos socialistas, que son más que nada satélites de aquél. Durante muchos meses, gracias a una frenética publicidad, el aparato del PCE hizo creer que la Junta Democrática representaba una gran coalición de las fuerzas más diversas. La formación de la Convergencia Democrática ha tenido por virtud, al menos, demostrar que todo eso era un bluff.

*¿Cuál es la orientación de la Convergencia Democrática en este terreno? ¿Existe una posible aproximación para una alternativa común?*

La Convergencia Democrática representa una real coalición de diferentes fuerzas, entre las cuales se pueden destacar: el Partido Socialista, la UGT, diversas tendencias de la democracia cristiana, diversos grupos socialistas regionales y el movimiento comunista de España (maoísta). Su plataforma no se diferencia sensiblemente de la de la Junta Democrática. Ambos organismos se pronuncian por una "alternativa democrática" y dejan de lado la cuestión del régimen y los problemas fundamentales del país. Por eso es que hace poco han firmado declaraciones comunes y adelantan la propuesta de elaborar una "alternativa democrática" única, cosa que no es fácil, dado que ni socialistas ni demócratas cristianos, en la práctica, desean aparecer "comprometidos" con el PCE sobre una plataforma común.

*¿Cuál ha sido la evolución*

*del movimiento obrero en estos últimos años? ¿Cuáles las formas de radicalización que se ha podido observar?*

Este asunto requeriría largas explicaciones. Resumamos esquemáticamente lo esencial. El proceso de reconstrucción del movimiento obrero data de la huelga de 1962. Desde entonces, el proletariado ha librado grandes batallas por sus reivindicaciones y sus libertades, de entre las que se destacan, en estos últimos años, las huelgas generales de El Ferrol, Vigo, Pamplona y Baxa Llobregat (Barcelona).

En todos estos movimientos los trabajadores aparecieron unidos en un solo frente, bajo la dirección de sus comisiones obreras o sus comités unitarios, elegidos generalmente en asamblea en las empresas. Las asambleas constituyen la más importante conquista obtenida por la clase obrera que se mantuvo bajo las peores épocas de la represión. De esa manera, el proletariado practicó un nuevo tipo de democracia directa, a la que, sin duda, no habrá de renunciar mañana, cuando se reconstruyan las organizaciones sindicales.

Si la clase obrera tiene mejores condiciones de vida, ello se debe, esencialmente, a sus luchas, francamente heroicas, dadas las dificultades de la clandestinidad bajo el franquismo. El frente único obrero es actualmente una realidad en todas las luchas reivindicativas, y también lo ha sido cuando las recientes huelgas políticas generales en Euzkadi.

Por último, la alternativa que presenten los marxistas revolucionarios deberá ser democrática y socialista, y no sólo democrática. Es decir, que hay que saber ligar los objetivos democráticos elementales con los socialistas, a través de un programa de transición que corresponda a las necesidades y aspiraciones de las masas trabajadoras.

*¿Qué recomposición se esboza en las corrientes políticas*

*que entrecruzan a la clase obrera?*

Es muy difícil dar una respuesta exacta. Por el momento, en el terreno político, todo es potencial. El PCE no tiene el mismo peso que antaño, y sus tentativas de hegemonía y absorción fracasan de continuo ante resistencias cada vez más poderosas. El Partido Socialista ha progresado en los últimos tiempos, pero de todas maneras carece de gran influencia entre los trabajadores. Los grupos revolucionarios son muy variados: algunos están estructurados políticamente, como Acción Comunista, la Unión Comunista de Liberación, o la Liga Comunista Revolucionaria. Hay otros, más numerosos, que son grupos autónomos de empresa, de barrio o de ciudad.

Puede decirse, en general, que la corriente marxista revolucionaria, con sus diversas variantes, constituye una fuerza globalmente muy importante. Muchos de los nuevos grupos se reclaman continuadores de la tradición revolucionaria del POUM, y hay algunos, incluso, que se han definido en base a textos del POUM. La histórica lucha del POUM y los sacrificios realizados por sus militantes durante la revolución de 1936 y los muy duros períodos de la clandestinidad han facilitado enormemente el desarrollo de la corriente marxista revolucionaria. Ciertos grupos, asimismo, se definen como maoístas.

*¿Cómo evoluciona la corriente marxista revolucionaria en España?*

El reagrupamiento de los marxistas revolucionarios, iniciado por el POUM y Lucha Obrera, ha permitido contener una dispersión que empezaba a ser nociva, y a reagrupar bajo una plataforma a estas dos organizaciones con Acción Comunista y la Unión Comunista de Liberación. El trabajo de agrupamiento ha suscitado numerosas actividades, y ha posibilitado la discusión con otros grupos, que se sitúan en el terreno del marxismo revolucionario, principalmente en Euzkadi, Cataluña y Madrid.

Todo el reagrupamiento presenta problemas y dificultades, que han existido y siguen existiendo. Esperamos que se imponga la voluntad política de superar el espíritu grupuscular y el sectarismo grupal, para que lo que sucedió en Portugal no ocurra en España. Es decir, en fin, que los marxistas revolucionarios puedan aparecer unidos cuando se abra la gran crisis política que se anuncia.

*¿Qué clase de alternativa política inmediata deben presentar los marxistas revolucionarios, y según su opinión, qué alianzas deben efectuar?*

La Junta Democrática y la Convergencia Democrática man tienen posiciones equivocadas en lo que se refiere a la monarquía, y no abordan claramente el problema del desmantelamiento del franquismo y de todas sus instituciones. Preconizamos una alianza con las fuerzas obreras y revolucionarias como la que se ha esbozado en Euzkadi y en Asturias, que se fije como objetivo desmantelar el Estado franquista, la oposición a una monarquía, sea con Juan Carlos o con Don Juan, y la elección de una Asamblea Constituyente libre y soberana. Luchamos por una República Socialista. Ciertos grupos revolucionarios se oponen a la política de frente único porque no quieren "mezclarse con los reformistas", y no saben apreciar el valor actual de la lucha por las libertades democráticas o la importancia de la cuestión de las nacionalidades. Para los marxistas revolucionarios, es absolutamente vital en el actual período saber ligar la lucha contra la dictadura y por las libertades democráticas a la lucha por las reivindicaciones económicas y por la satisfacción de las aspiraciones de los movimientos de emancipación nacional.

La caída del franquismo debe abrir —y abrirá sin duda alguna— la perspectiva del socialismo. Sólo así se aportará una eficaz ayuda a la revolución portuguesa y se abordará el problema de la lucha por el socialismo en toda la península ibérica.

# Lecturas críticas

*MIEDO DE VOLAR*, por Erika Jöng, Traducción de Anibal Leal, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 325 págs.

*MIEDO DE VOLAR* es la autobiografía de una mujer que se resiste a recitar el libreto que la sociedad escribió para todas las mujeres, e intenta encontrar un camino, el suyo.

Esa búsqueda implica una angustia permanente, un enfrentamiento con su madre, con un mundo adolescente, con sus ídolos literarios, implica el desdoblamiento de una personalidad.

Pero en realidad, Isadora lleva la ruptura en sí misma como todos los hombre y mujeres de nuestra época; aunque en ella es consciente, su vitalidad, su inquietud permanente le impide adormilarse, negar la crisis de las costumbres, de las relaciones entre la gente, del viejo orden familiar.

Para encontrarse, Isadora actúa, va de un hombre a otro, y reflexiona implacablemente. Realiza una visión retrospectiva para saber quién es ella, recuerda por ejemplo cómo indagó qué eran las mujeres, y lo hizo a través de los hombres, los escritores. Así supo por Shaw que las mujeres no pueden ser artistas, o que eran seres irracionales porque carecían de sentimiento religioso según Dostoievsky, y que Freud decía que son siempre incompletas, porque carecen de la única cosa en el mundo que vale la pena tener: "The Phallos".

Se había propuesto entonces, ser excepcional, si la mujer no podía ser artista, ella tenía que demostrar lo contrario escribiendo por ejemplo *La Guerra o la Paz...* o nada. Como decía D. H. Lawrence, según una cita que aparece en el capítulo dieciocho del libro: "El verdadero problema de las mujeres es que siempre tienen que tratar de adaptarse a las teorías de los hombres acerca de las mujeres".

Para conocer algo de sí misma la protagonista compara su vida entre dos hombres. Quedarse con uno u otro lo considera una forma de decisión, un acto de libertad, aunque en realidad desearía desesperadamente mantener la ambigüedad.

Uno representa su casa, el otro la emoción, el puro presente. Luego comprende que esa división, esa clasificación no es exacta y que más bien es una expresión de su espíritu esquizofrénico. Fluctúa

entre Bennet, su esposo y Adrián, su amante que simbolizan dos formas de vida.

Pero nunca pierde la conciencia; dice: "Apenas me imaginaba huyendo de un hombre ya me veía enredada con otro. Era como un barco que siempre necesitaba tener un puerto de destino. Sencillamente no podía imaginarme sin un hombre. Si no lo tenía, me sentía perdida como un perro sin dueño, desarraigada, anónima, indefinida".

Ese miedo femenino a la soledad, a la pérdida de identidad, a la vulnerabilidad, es finalmente experimentado por Isadora y es el tema de uno de los últimos y mejores capítulos del libro.

Al terminar el viaje con Adrián, viaje interno, lleno de incertidumbres, se preguntaba si es que debía continuar, a veces deseaba ansiosamente volver, dejar ese torbellino de sensaciones, pero no sabía adonde.

"¿La soledad era universal? ¿La inquietud era una constante de la vida? ¿era mejor reconocer eso que perseguir falsas soluciones? el matrimonio no curaba la soledad. Los hijos crecían y se alejaban. Los amantes no eran la panacea. El sexo no era la solución definitiva. Si uno hacía una larga enfermedad de su propia vida, la muerte era el único remedio."

Pero Isadora deseaba vivir, quería extenderse, sus experiencias le habían servido como el método de Husserl para descartar lo que aparentemente era principal, y acercarse por aproximaciones sucesivas al centro, para ello fue necesario que se quedara sin guías, sin doctrinas, sin conceptos prestados, sola en una ciudad desconocida.

Ahora no era la hija de nadie, ya nadie estaba obligada a cuidarla, sintió terror y comenzó a concentrar todas sus energías psicológicas para controlarlo, caminó por París en busca de un hotel sintiendo el peso de la valija; no la había preparado pensando que ella iba a llevarla.

En medio de la noche, en una pieza descascarada como en los peores momentos de nuestra niñez, Isadora tuvo pánico. Se esforzó por dominarlo, por ser racional, en voz alta se dijo: ¿Qué había de terrible en la soledad? Trata de meditar las razones. Y comienza este emocionante y revelador diálogo consigo misma:

"Yo: ¿Porqué estar sola es tan terrible?

Yo: Por qué si un hombre no me ama, carezco de identidad.

Yo: Pero evidentemente eso no es cierto. Escribes, la gente lee tu trabajo, y les importa. Enseñas, y tus alumnos te necesitan y se preocupan por ti. Tienes amigos que te quieren. Incluso tus padres y hermanas te quieren a su propio modo.

Yo: Nada de eso alivia mi soledad. No tengo un hombre. No tengo hijo.

Yo: Pero sabes bien que los hijos no son un antídoto a la soledad.

Yo: lo sé.

Yo: ya sabes que los hombres y las mujeres nunca pueden poseerse mutuamente del todo.

Yo: Lo sé.

Yo: Y sabes que odiarías tener un hombre que te poseyera totalmente y que anulase tu espacio vital...

Yo: Lo sé, pero lo deseo desesperadamente.

Yo: Pero si lo tuvieses, te sentirías atrapada.

Yo: Lo sé.

Yo: deseo cosas contradictorias.

Yo: Yo sé.

Yo: Lo sé.

Yo: Quieres libertad, y también una relación muy estrecha.

Yo: Lo sé.

Yo: Muy poca gente lo consigue.

Yo: Ya lo sé.

Yo: ¿Por qué pretendes ser feliz allí donde la mayoría de la gente no lo es?

Yo: Lo ignoro. Sólo sé que si dejo de esperar el amor, si dejo de reclamarlo, de buscarlo, mi vida parecerá tan chata como un seno canceroso después de una intervención quirúrgica. Vivo de esta esperanza. La alimento. Me ayuda a vivir.

Yo: ¿Pero qué me dices de la liberación?

Yo: ¿Qué hay con ella?

Yo: ¿Crees en la independencia?

Yo: Sí.

Yo: ¿Y entonces?

Yo: Creo que renunciaría a todo, vendería el alma, mis principios y mis creencias por un hombre que realmente me amase...

Yo: Hipócrita.

Yo: el primer paso es aprender a estar sola...

Yo: Sí y cuando lo aprendes realmente bien, te olvidas el modo de abrirte al amor cuando éste aparece.

Yo: ¿Quién dijo que la vida es fácil?

Yo: Nadie.

Yo: ¿Entonces, por qué temes tanto a la soledad?

Yo: Volveremos a lo mismo."



# Lecturas críticas

Después del golpe más duro, al verse sola suspendida en el espacio, Isadora se recompone. Empieza a reconocerse no en las imágenes que le devuelven de ella cada hombre, no en las expectativas que ella despierta, sino en la comprensión de sus propios deseos y sentimientos. Isadora se desnuda y mira su cuerpo.

Este libro que es la narración de una vital búsqueda, no puede tener un final cerrado, como una fórmula acabada. Por eso Erica Jong dice a través del personaje en la última página:

"No se veía claro como acabaría la cosa. En las novelas del siglo XIX se casan. En las novelas del siglo XX se divorcian. ¿Puede idearse un final distinto de estos dos?"

Me refí de mi propia inclinación a la literatura. 'La vida no tiene argumento' es una de mis fórmulas favoritas."

**"LEY DE HIDROCARBUROS Y LIBERACION NACIONAL", por Julio Notta. Editorial Peña Lillo, 1975, Buenos Aires, 172 páginas.**

"En cuanto a reservas petroleras, el subsuelo de la Argentina, en tierra firme, es algo así como un 'lago de petróleo' de una potencialidad similar a la de Venezuela, y en la plataforma submarina existen acumulaciones de petróleo y gas de una riqueza equiparable a la de Kuwait". Esta sola enunciación pone en evidencia la importancia que potencialmente reviste para la economía argentina poseer los resortes de decisión en todo lo que se refiere al petróleo en particular y a los hidrocarburos en general. A partir de esta afirmación el autor realiza un pormenorizado análisis de la legislación petrolífera desde los antecedentes a las disposiciones del Código de Minería hasta el actual proyecto de Ley de Hidrocarburos centrando su estudio, fundamentalmente, en la relación entre el Estado y las explotaciones petroleras, el papel desempeñado por las inversiones extranjeras en este área y el rol jugado durante los últimos 50 años por los sectores cipayos vernáculos en connivencia con dicho capital imperialista. Un ejemplo de estas nefastas alianzas lo da el diputado "socialista" Nicolás Repetto, quien al referirse al proyecto yrigoyenista en materia de petróleo del año 1927 afirma que "la masa popular estaba ebria de nacionalismo petrolero". En relación a esta última etapa Notta reivindica el pen-

samiento antiimperialista de Yrigoyen y Mosconi, que tiene su base de sustentación en las siguientes premisas: autoabastecimiento pero organizado en forma independiente del interés extranjero; — Nacionalización integral de todas las etapas de la industria petrolera; — rechazo de la empresa mixta (es decir, YPF asociada con una empresa privada); — monopolio estatal en todas las etapas: exploración, transporte, destilación y comercialización.

En lo que se refiere a la etapa Frondizi-Frigerio, mentores del desarrollismo, para el autor del libro la misma refleja, con diferencia de matices respecto de la ley 12.161 (dictada durante la Década Infame), una política más que benevolente hacia los monopolios internacionales "disimulando las concesiones bajo el 'respeto a los derechos adquiridos' y disfrazando las mismas bajo el ropaje de "contratos de obras y servicios".

La ley 17.319, dictada por Onganía en 1967, no se vale de semejantes argucias semánticas.

Aunque el autor manifiesta versación en materia jurídica, puede observarse que incurre en gruesos errores cuando penetra en un área no sujeta a meras compilaciones o comparaciones de artículos, como es la política. Eso lo lleva a una asimilación entre la ley de hidrocarburos de Onganía y el proyecto Perón-Gelbard del año 1974, o a caracterizar de desarrollista a Jorge Abelardo Ramos. Una manifiesta ignorancia de las posiciones políticas o la mala fe pueden llevarlo a efectuar tal aseveración.

Por último, y aunque obviamente consideramos que YPF debe constituirse en el monopolio estatal de todas las etapas de la industria petrolera, creemos que no puede pasarse por alto la afirmación del autor que "la llamada nacionalización de las bocas de expendio no modifica la situación existente, desde el momento que las ganancias de comercialización no se originan en el tramo de la destilería al surtidor sino en la propia destilería...". Resulta a todas luces evidente que empresas como Shell o Esso obtenían un plus de rentabilidad por la venta minorista del combustible y sistemáticamente trataron de evitar el pase de sus concesionarios a YPF. A esto debe adicionarse que en las estaciones se vende, no sólo nafta sino también una gama de subproductos de la industria petrolera, con la significativa rentabilidad que los mismos originan. Por otra

parte, la masa de dinero que ingresaba a las empresas imperialistas como consecuencia de la venta al contado, representaba una ventaja financiera de considerable magnitud.

D. P.

**EL AMOR Y EL MATRIMONIO EN LA SOCIEDAD BURGUESA, por Ricardo J. Riazanov y otros. Editorial Convergencia, Buenos Aires, 1975.**

El prólogo nos advierte que el tema tratado en este libro es de los menos transitados por los estudiosos marxistas. El mérito de Riazanov residiría en haberse lanzado por un camino prácticamente inexplorado, arribando a "sólidas conclusiones". Esta alentadora promesa se desvanece a medida que nos adentramos en su lectura, ya que el autor se limita a transcribir las concepciones de Marx, Engels y los utopistas sobre la mujer, la familia y el matrimonio.

Por sus páginas pasan los puntos de vista tradicionales del socialismo eurocéntrico elaborados a fines del siglo pasado: la aparición del matrimonio monógamo simultáneamente con la propiedad privada, la situación de minusvalía y sometimiento que trae aparejado a la mujer, la prostitución como correlato y el afianzamiento de esta institución como resultado del desarrollo del capitalismo y la aparición de la clase burguesa. El stalinismo thermidoriano también tiene su lugar con las citas de Preobrajensky señalando la necesidad de la intervención del Estado en estas cuestiones, por los problemas de "la conservación de la raza".

Por lo demás, no aporta nada nuevo sobre tan inquietantes temas que pueda adecuarse a la multifacética y permanentemente cambiante realidad social y política de nuestros días.

En el resto del libro hay dos breves artículos de Paul Lafargue: MARX Y SU FAMILIA, en el que traza un rápido retrato de las relaciones del creador del pensamiento revolucionario con su compañera e hijos, y LA MUJER Y EL SOCIALISMO. De éste último trabajo queremos extraer algunos párrafos que merecen ser reflexionados: "... Los filósofos y los moralistas tuvieron la ingenuidad de creer que detendrían el movimiento feminista oponiéndole el interés sagrado de la familia, que declaraban no poder subsistir sin la sujeción de la mujer a los trabajos hogareños... ella debía dedicarse a esos oscuros e

ingratos menesteres, para que el hombre pudiera desplegarse y pavonearse de sus brillantes y superiores facultades..." y también, "...si es posible entrever el fin de la servidumbre femenina y del antagonismo entre los sexos y concebir para la especie humana una era de incomparable progreso corporal e intelectual... es imposible prever las relaciones sexuales de mujeres y hombres libres e iguales...".

Las dos últimas partes del libro incluyen las CONVERSACIONES CON LENIN ACERCA DEL PROBLEMA DE LA MUJER, que mantuviera Clara Zetkin. En éstos recuerdos podemos aproximarnos a los puntos de vista del jefe de la Revolución de Octubre relativos a la sexualidad, la famosa teoría del "vaso de agua" y la relación entre sexo y revolución. Ni siquiera Lenin escaparía totalmente a los prejuicios de la época en que le tocó vivir.

HERMANAS, se titula el melodramático y prescindible relato de Alejandra Kollontay que cierra la obra.

Las profundas convulsiones sociales que agitan y señalan el despertar de los pueblos coloniales y semicoloniales como la Argentina, fragmento de la gran Patria Latinoamericana, constituyen, con sus peculiaridades históricas específicas, uno de los hechos más significativos de este siglo. Ello ha traído como correlato ineludible hondas transformaciones en las relaciones humanas: la crisis de la familia nuclear patriarcal, la toma de conciencia cada vez más aguda de la opresión que padece la mujer y su lucha para alcanzar su dimensión real, el cuestionamiento de los roles sexuales tradicionales y otros fenómenos de la vida cotidiana.

Desde esta óptica, situándonos en una historia y una geografía devastadas por el imperialismo y sus aliados es que debemos analizarlos y desentrañar su sentido profundo, adecuándonos y contribuyendo a los inevitables cambios que sobrevendrán.

N. R.

**E. H. CARR.: HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA.** *La Revolución Bolchevique (1917-1923) - (La conquista y la organización del poder) - T. I, Alianza Editorial, Madrid 1973.*

La historia de la Revolución Rusa es sin duda uno de los más trascendentales capítulos de la revolución del siglo XX. Sin embargo el

conocimiento de esta apasionante historia no es una empresa fácil. La burocracia soviética ha tergiversado permanentemente el significado profundo de la gran revolución y ha ocultado para las generaciones que se sucedieron a partir de sus primeros episodios, la riquísima multitud de experiencias dignas de ser estudiadas y analizadas con el mayor interés. Han aportado también su cuota importantísima los agentes del occidente burgués para quienes la falsificación de la revolución constituye una tarea histórica. Asimismo cabe asignar una buena cuota de responsabilidad en este ocultamiento (aunque no de la magnitud y contenido de los dos primeros) a Trotsky y sobre todo al trotskismo, que no pudieron evitar (y nadie los puede juzgar severamente por eso) falsos enfoques del problema debido a sus compromisos tácticos inmediatos y el desesperado anhelo de no ofrecer ningún blanco a la acusación de "agentes imperialistas" que el stalinismo usó como arma política contra ellos. De este modo cuestiones tan importantes como el problema del "control obrero", el "partido revolucionario", la política de la "Internacional" y las cuestiones de "oriente", el riquísimo y complejo asunto de las "nacionalidades" y otros, quedaron sin profundizar, desdibujados en su comprensión, y en parte inutilizables para la mejor interpretación del proceso transformador en las colonias y semicolonias, teatro actual de la revolución mundial.

La monumental obra de Carr es sin duda un aporte de primera magnitud destinado a llenar las insuficiencias de obras tan importantes como las de Isaac Deutscher cuya contribución a la comprensión de la revolución rusa corrió pareja con la de restituir en su verdadera magnitud la figura de León Trotsky quien, dicho sea de paso, produjo los mejores testimonios históricos del magno acontecimiento escritos desde el centro mismo de los hechos.

El primer tomo de la historia de Carr abarca lo concerniente a tres aspectos importantísimos de la revolución: En la primera parte se analiza el proceso que va desde la fundación del partido hasta la toma del poder en octubre del 17. Resaltan aquí los pormenores de la discusión en torno a la naturaleza de la revolución en Rusia, el carácter del partido, el problema de la alianza obrero-campesina y el papel de Lenin como constructor y realizador. El tema central sin

duda gira alrededor del problema de una revolución "democrático-burguesa" dirigida por el proletariado, problema ya expuesto en el primer manifiesto redactado por Peter Struve en Minsk en 1898 y que constituye según Carr, el gran mérito de la proclama que "era señalar por primera vez el dilema fundamental de la revolución rusa: la incapacidad de la burguesía para hacer su propia revolución y el consiguiente traspaso del papel dirigente de la revolución democrático-burguesa al proletariado ruso". De aquí en adelante el texto nos lleva a la dilucidación de un proceso histórico que va mostrando en su acontecer la contradicción manifiesta entre la tradición teórica del marxismo europeo y las peculiares condiciones rusas. Resalta inequívocamente la inteleción que Lenin hacía de esto sobre todo en lo que hace a la necesidad de un fuerte partido centralizado y conspirativo dado que "la debilidad del proletariado ruso estriba en que el elemento espontáneo iba por delante de la conciencia" y a su vez "La propia naturaleza del Estado ruso impedía la formación de cualquier género de partido socialista —e incluso democrático— a imagen y semejanza de los modelos occidentales, y empujaba a todo movimiento democrático o socialista a una vida secreta y conspirativa" Inequívoca también resulta la posición de Lenin en cuanto al carácter "ininterrumpido" de la revolución rusa.

Capítulos importantísimos son los dos siguientes que se refieren a la "Estructura Constitucional" de la URSS y a los que Carr llama "Dispersión y Reunión" para explicar el proceso que lleva desde la proclamación del derecho de autodeterminación de las nacionalidades hasta el momento en que se proclama el "derecho a unirse". Aquí también resaltan los esfuerzos denodados de Lenin para evitar la pérdida del control de la revolución dada la gran anarquía reinante a consecuencia de una herencia económica, social y cultural no apta para el socialismo y en la que sin embargo el proletariado tenía la responsabilidad de ser su cabeza conductora. La lucha contra el "chovinismo gran ruso" enfrentado a la realidad de un vastísimo territorio que contenía 200 pueblos y lenguas más o menos diferentes resulta también reveladora. Aconsejamos calurosamente la lectura de tan importante obra

B.M.A.

# Libros para la liberación latinoamericana

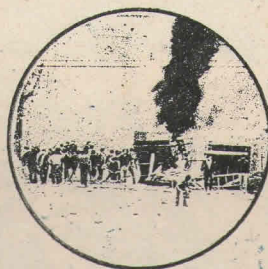
## EL REVISIONISMO HISTORICO SOCIALISTA

Desde la economía virreinal hasta el peronismo, los capítulos fundamentales de nuestra historia en una ajustada selección de temas y autores.



## EL CORDOBAZO

j.a. ramos / j.e. spilimbergo  
j.l. madariaga y otros.

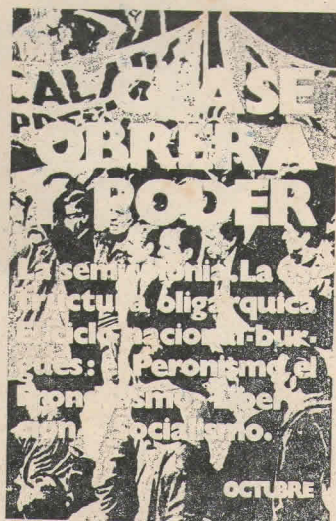


## EL CORDOBAZO

Imposible comprender la actualidad argentina sin arrancar de las decisivas movilizaciones populares de 1969.

## CLASE OBRERA Y PODER

Un libro sobre la estructura política, económica y social de la Argentina. De la semicolonias al socialismo



jorge enea spilimbergo

## HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO



editorial octubre

## HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO

La intransigencia de Hipólito Yrigoyen. La decadencia del radicalismo histórico tras la muerte del caudillo y la dócil maquinaria actual

Libros de Editorial Octubre  
en kioscos, librerías o en Alsina 2786

*ya está en venta*

# INTRODUCCION AL SOCIALISMO

JOSE L. MADARIAGA



**OCTUBRE**

En kioscos o en Alsina 2786